

LA UNIVERSIDAD DE MURCIA EN MI MEMORIA

Carmen-Auristela Agulló Vives

Í N D I C E

1. Al Magnífico Rector, Batlle Vázquez, Don Manuel
2. La Universidad de Murcia y yo
3. De colegiales y colegialas
4. Cambios de última hora
5. El Latín y Catalina
6. De mar a mar, la vida entre dos mundos
7. Picaresca estudiantil en tres tiempos
8. El 855
9. Cursos de Doctorado
10. Páginas en blanco
11. Otro ausente ilustre
12. Il mondo dei più
13. Tintero sin fondo
14. El aula Muñoz Cortés
15. Examen de Historia (1950)

1. Al Magnífico Rector, Batlle Vázquez, Don Manuel¹



Sí, estuve en esa cena -¿fue anteayer?- en una mesa redonda, bien acompañada por don Mariano Baquero, Fuensanta Salinas y Pepe Cervera, todos nos estrenamos jóvenes y lo conocíamos desde antiguo. Nadie imaginaba que era la última vez que yo lo vería en este mundo, que, de puntillas se fue pasado un año. Asistí desde Albacete a su sepelio.

Esta es una carta que le debo, don Manuel, desde tiempo inmemorial. Nunca es tarde.

En la cena de su despedida éramos antiguos amigos. Pienso que desde 1948, cuando, temblorosa y con la cara como un tomate -estaba al

fondo del Paraninfo y el recorrido hasta el estrado me pareció kilométrico- recibí de su mano el Diploma acreditativo del Premio Extraordinario en el Examen de Estado. En quinto de carrera fui alumna suya en Rumano, como estudiante por enseñanza libre, aunque acudía esporádicamente a alguna clase y estudiaba, traducía y memorizaba como una loca poemas, que todavía recuerdo, porque usted me había dicho que, por principio y obligación de fomentar la enseñanza oficial, a los que iban por libre la nota máxima que daba era un cinco. Imagine mis cálculos: un punto menos y SUSPENSO. Salí airosa.

Pasados diez años del primer encuentro fui a visitarlo con Carmen Bautista para comunicarle que ambas habíamos aprobado las Oposiciones de Lengua y Literatura Española en Escuelas de Magisterio. Carmen iba a Palma de Mallorca, yo a Córdoba. Me despidió con una gentileza: *Voy a pedirle un favor, Srta. Agulló: no deje nunca de sonreír.*

Pronto dejó de llamarme por mi apellido: desde 1961 fui Carmen, como si de una hija se tratara. Yo lo he tenido como mi segundo padre en el orden profesional. Cuánta delicadeza, cuánta atención prestada a mis pequeños problemas, qué conversaciones tan distendidas en aquel sobrio sofá en el que se sentaba a mi lado: *-Yo, porque no lo creo conveniente, aunque otras personas fumen en las reuniones, nunca lo hago; pero ahora que estamos solos ¿me permite fumar un purito?* No podía imaginar entonces que la prohibición de fumar se impondría por Decreto mucho más tarde.

Doce años con la Dirección de la Escuela de Magisterio albaceteña a cuestras y doce años del triángulo Albacete-Murcia-Elche-Albacete, con los ojos cerrados me llevaba el Simca 1200 que aparcaba con facilidad en un lado de la Universidad, en Santo Cristo, 1. Había allí un gran descampado, en el que años antes, en clase de Filosofía con don Adolfo, ventana abierta, era primavera, se oyó rebuznar atronadoramente a un cuadrúpedo y don Adolfo le dio la réplica oportuna, siento no recordar el comentario exacto, pero ingenioso como todos los suyos.

Perdón por el inciso, volvamos a nuestros encuentros en el Rectorado; su frase favorita, de palabra, por escrito, reiteradamente:

Carmen, ¿cómo va la Tesis? Se la debe a la Universidad. Y la Tesis, con sus vicisitudes, atascada porque la Dirección me ocupaba demasiado. – Don Manuel, es que yo no sé comportarme de otro modo, en cuanto veo algo sin hacer, allá que voy aunque sea tarea de un Conserje. –Si supiera las veces que voy apagando luces por los pasillos o las aulas...

En otra ocasión, yo siempre lamentando la falta de tiempo para la Tesis, me dijo: *Por ahora he renunciado a publicar pese a la cantidad de carpetas que tengo con trabajos a los que no puedo dedicar el tiempo necesario para que vayan a la imprenta...*

Me hablaba con mucha confianza medio en latín, medio en español, y yo pasaba las moradas para seguir el hilo de la conversación. Lo que entendía perfectamente era su despedida siempre con las mismas palabras y una sonrisa: *Carmen, ¡Sursum corda!* Al salir del despacho yo era otra, mis problemas eran tempestades en un vaso de agua después de la visita. No sé si era aficionado a los toros; me hizo gracia el símil taurino: *Mire, cada mañana al levantarme me santiguo y digo, ayúdame, Señor, a lidiar los toros que se me pongan hoy por delante.*

Cuánto aprendí de sus comentarios, y cómo admiraba su sabiduría, su capacidad de trabajo, hábito adquirido desde la juventud: *Muy jovencillo era yo cuando leí completa la colección Rivadeneyra, la Biblioteca de Autores Españoles...y yo pensaba ¡madre mía! creo que son setenta volúmenes enormes... Lo que ahora pienso es como tengo la desvergüenza de redactar esta carta cuando, en su día, Juan García Abellán escribió en MURGETANA (nº 49, 1977) la Nota con su Necrología que es una página antológica seria, afectuosa con usted, de fino valor literario. He tenido acceso a ella por Internet y me he convencido de que García Abellán lo estimaba tanto como yo, que ya es decir.*

Dijo, entre otras cosas, que usted, murciano de adopción, estaba enamorado de Murcia. Puedo aportar una anécdota que lo confirma. Una tarde fui con no sé qué amigos al Parador de la Mancha albaceteño, era primavera y usted estaba en el jardín. Me acerqué a saludarlo y me hizo sentar a su lado un rato para acompañarlo. Era un alto en el camino de regreso de Madrid a Murcia. Recuerdo sus palabras: *Le confieso, Carmen,*

que no estoy muy de acuerdo con los hombres del 98 en lo de la belleza del paisaje desnudo castellano. Donde se pongan los matices de verdes en Murcia y nuestra tierra, que se quite lo demás.

En otra ocasión lo encontré en Madrid en el comedor del Hotel Regina donde yo solía alojarme cuando iba al Ministerio a resolver asuntos. Era la hora de la cena y el comedor estaba casi desierto. Al verme se levantó y me invitó a su mesa con tal naturalidad, sin protocolos, sencillamente. Ese era don Manuel, para mí magnífico Rector, más que el Excmo. y Magnífico Sr. Rector, donde el adjetivo se vacía de su contenido esencial para convertirse en mera fórmula de tratamiento. Que no es lo mismo el trato que el tratamiento. Y usted me trató siempre con tanta afabilidad que no sé cómo agradecerlo.

Otro detalle que no olvido es cuando, al presentarle la dimisión del cargo -lo hice a los diez años y todavía me mantuvo dos más- me hizo enumerarle razones de peso. Comencé por lo de la Tesis (quería terminarla), seguí con el cansancio y la sensación de que no dedicaba el tiempo debido a la Cátedra, la conveniencia de que hubiera un relevo en la Dirección después de que yo había soportado todos los cambios, sobre todo la integración en la Universidad de las Escuelas de Magisterio, y la preocupación por mis padres a quienes quería dedicar más tiempo... *De todo lo que dice solo tiene valor su último argumento. Yo mismo pienso que la profesión me ha privado de dedicar a mi familia el tiempo que merece...*

En 1973 me liberó del cargo y el 18 de marzo de 1975, por un azar que retrasó el acto tres horas sobre la prevista, don Manuel Batlle Vázquez presidió el Tribunal ante el que presentaba mi Tesis Doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras. Aún estoy viendo a Labaña padre exclamar asombrado "¡la primera vez que el Rector entra en esta aula para presidir una Tesis!"

Hasta en eso tuve una gran suerte pues estaba usted a punto de jubilarse. Como siempre, magistrales y sencillas sus palabras: *Yo no he leído esta Tesis porque hace unos minutos han solicitado mi presencia en este Tribunal, pero me precio de conocer suficientemente a su autora para dar por bueno el trabajo.*

Escribí en una "Letanía de mis maestros murcianos"

Don Manuel,

Rector inolvidable.

Hoy solo añadido: efectivamente.

En Albacete, 18, diciembre, 2013

2. La Universidad de Murcia y yo²

Febrero, 2004

No fui a la Universidad por decisión espontánea; la Universidad salió a mi encuentro. Yo era una muchachita de Elche que simultaneaba los estudios de Bachillerato (Plan 1938, siete cursos más Examen de Estado) con los de Magisterio, en Alicante por Enseñanza Libre, con la idea clara de que sería Maestra de Primera Enseñanza.

Circulaba la leyenda de que el terrible Examen de Estado, imprescindible para obtener el Título de Bachiller al tiempo que servía de ingreso en la Universidad, no se aprobaba a la primera, tan duro parecía. Me empeñé en romper el maleficio y dediqué el curso séptimo a prepararme a fondo, tanto que obtuve la calificación de Sobresaliente. Y me decía entonces: *si lo sé no estudio tanto, que con aprobado me conformo*, sin caer en la cuenta de que con los saberes acumulados y menos suerte podía haber suspendido.

Me dijeron en el Colegio que debía presentarme a Premio Extraordinario -no sabía que existiera tal prueba-; así lo hice y lo conseguí.

Nuevo mensaje de mi Directora: *el Premio te obliga a ir a la Universidad, tendrás Matrícula de Honor gratuita, puedes pedir una Beca, sería un disparate no aprovechar la ocasión con esas credenciales, es como un desaire a la Universidad que te está esperando....* y me vi matriculada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia en el curso 1948-49, con el número 1, no por mi apellido, que también pudiera, sino por aquello del Premio.

Olvido decir que Elche pertenecía al Distrito Universitario de Valencia y allí me correspondía realizar el Examen de Estado pero era costumbre solicitar el cambio de Distrito alegando la menor distancia en kilómetros entre Elche y Murcia; siempre se conseguía. Aporto el dato, uno más a favor de mi teoría sobre el papel tan especial desempeñado por la Universidad murciana en mi vida. Era como si me estuviera esperando desde siempre para marcar el rumbo de mi existencia un mes de junio, 1948.

En aquel tiempo los Estudios de Licenciatura en mi Facultad constaban de cinco cursos, de los cuales los dos primeros eran llamados Comunes porque lo eran para todos los aspirantes a Licenciados que, a partir de tercero, debían optar por una Especialidad de las muchas que existían en esta Carrera. Muchas en Universidades como Madrid o Barcelona. En Murcia solo había dos opciones : FILOSOFÍA y FILOLOGÍA ROMÁNICA.

Como terminé la carrera de Magisterio el curso 48-49, por Enseñanza Libre, mi idea era elegir la especialidad de PEDAGOGÍA, pero todavía tenía un curso segundo de Comunes por delante para la decisión final. Por fortuna, pues ya las clases de don Ángel Valbuena Prat me iban inclinando hacia el campo de la Literatura, inclinación consolidada en segundo curso al llegar un nuevo y jovencísimo Catedrático de Lengua y Literatura, don Mariano Baquero Goyanes. Estos dos maestros me hicieron olvidar el primitivo proyecto y en Murcia me quedé, en la Sección de Filología Románica. Acertadísima decisión.

Nuestro Plan de Estudios no contemplaba la posibilidad de Asignaturas Optativas. Todas eran Obligatorias y se estructuraba así: (Indico el nombre de los profesores que tuve y el año)

CURSO PRIMERO DE COMUNES (1948-49)

- Historia General de la Cultura. D. Juan Torres Fontes
- Historia General del Arte. D. José Sánchez Moreno
- Fundamentos de Filosofía. D. Adolfo Muñoz Alonso
- Lengua y Literatura Española. D. Ángel Valbuena Prat
- Lengua y Literatura griegas, 1º. D. Antonio de Hoyos

- Lengua y Literatura latina, 1º. D. Andrés Sobejano
- Religión, 1º. D. Fco. Javier Leandro Sánchez de Ocaña
- Educación Física, 1º. Dª. Mercedes Pujante
- Formación Política, 1º. D. Juan Torres Fontes

CURSO SEGUNDO DE COMUNES (1949-50)

- Historia general de España. D. Juan Torres Fontes
- Geografía general de España. D. Juan Torres Fontes
- Historia de los Sistemas Filosóficos. D. Adolfo Muñoz Alonso
- Literatura Universal. D. Mariano Baquero Goyanes
- Lengua y Literatura griegas, 2º. D. Antonio de Hoyos
- Lengua y Literatura latinas, 2º. D. Andrés Sobejano
- Religión, 2º. D. Fco. Javier Leandro
- Educación Física, 2º. Dª. Mercedes Pujante
- Formación Política, 2º. D. Juan Torres Fontes

ESPECIALIDAD DE FILOLOGÍA ROMÁNICA.

CURSO TERCERO (1950-51)

- Latín Vulgar. D. Luciano de la Calzada
- Gramática general. D. Antonio de Hoyos
- Gramática histórica de la Lengua española. D. Manuel Muñoz Cortés
- Seminario de gramática histórica de la lengua española. D. Manuel Muñoz Cortés
- Crítica literaria. D. Antonio de Hoyos
- Lenguas románicas: Galaico-portugués, 1º. D. Dictinio del Castillo-Elejabeitia
- Lenguas románicas: Italiano, 1º. D. Adolfo Muñoz Alonso
- Religión, 3º. D. Ceferino Sandoval
- Educación Física, 3º. Dª. Mercedes Pujante
- Formación Política, 3º. D. Juan Torres Fontes
- Cursillo monográfico. D. Luciano de la Calzada

CUARTO CURSO (1951-52)

- Historia de la Lengua y de la Literatura española, 1º. D. Ángel Valbuena Prat
- Semántica. D. Manuel Muñoz Cortés
- Lenguas románicas: Galaico-portugués, 2º. D. Dictinio del Castillo-Elejabeitia
- Historia de la Literaturas románicas: Portuguesas. D. Dictinio
- Filología galaico-portuguesa. D. Dictinio del Castillo
- Comentario de textos: Galaico Portugués. D. Dictinio
- Lenguas románicas: Francés, 1º. D. Carlos Clavería
- Filología rumana. D. Manuel Batlle Vázquez
- Lenguas románicas: Italiano 2º. D. Adolfo Muñoz Alonso
- Comentario de textos: Italiano. D. Adolfo Muñoz Alonso
- Religión, 4º. D. Ceferino Sandoval

QUINTO CURSO (1952-53)

- Historia de la Lengua y Literatura Españolas, 2º. D. Ángel Valbuena Prat
- Literatura Hispanoamericana. D. Mariano Baquero Goyanes
- Filología Catalana. D. Ángel Valbuena Prat
- Historia de la Literaturas románicas: Francesa. D. Juan Barceló Jiménez
- Comentario de textos: Francés. D. Andrés Sobejano
- Historia de las Literaturas románicas: Italiana. D. Juan Barceló
- Lenguas románicas: Italiano, 3º. D. Adolfo Muñoz Alonso
- Lenguas románicas: Francés, 2º. D. Andrés Sobejano
- Dialectología Hispánica. D. Manuel Muñoz Cortés
- Lingüística románica. D. Manuel Muñoz Cortés
- Paleografía española. D. Juan Torres Fontes
- Curso monográfico. D. Juan Torres Fontes

Terminaba la carrera con un EXAMEN DE LICENCIATURA que constaba de tres ejercicios: Escrito, Oral y Práctico. La Calificación Final era la media de los tres ejercicios.

Se preguntará el lector cómo he reproducido tan fielmente la distribución de asignaturas en el Plan de Estudios.

Aunque presumo de buena memoria no hubiera sido capaz de hacerlo sin la ayuda de las papeletas de examen que conservo desde hace tantos años.

¿Qué eran las papeletas de examen? Como su nombre indica unas hojas impresas, tamaño cuartilla, en las que figuraba el nombre del alumno y el de cada asignatura, documento imprescindible para poder presentarse a examen y recibir, de modo individual, la calificación correspondiente.

En el mes de mayo se pasaba por Secretaría y nos daban el lote de papeletas para que las fuéramos presentando a cada profesor cuando él lo solicitara. Curioso peregrinaje el de los tales papelillos que nos tenían en vilo durante casi un mes o más. De la Secretaría a nuestras manos, de ellas, una vez desprendido el clip que las unía, a las de cada profesor, que, tras haber confeccionado las Actas correspondientes y copiado los datos de las mismas en cada uno de aquellos documentos ambulantes, las daba al Bedel para su entrega a los interesados. ¡Aquí se armaba la gorda! ¡Han salido las papeletas de...! Nunca estuvieron tan rodeados de alumnos los bedeles como en tales momentos. En nuestra Facultad recuerdo a Rafael, mi paisano, en los cursos comunes, y, cuando él se jubiló, a Labaña, padre, tan joven entonces. No sé si los Labaña van ya por la tercera o cuarta generación. Al primero de ellos lo estrenamos nosotros, como a varios Catedráticos. Cuando habíamos recogido todas las papeletas era costumbre dar una propina al Bedel, la voluntad. No así en la Facultad de Derecho donde el imponente don Pedro -era el Bedel Mayor de la Universidad y yo lo tomé por Intendente o algún alto cargo cuando lo vi por primera vez- tenía organizada la entrega de tal modo que, antes de dar la papeleta al nervioso solicitante, él pedía una determinada cantidad de pesetas, dos, tres, cuatro o cinco, según qué calificación figuraba en ella, *Suspenso, Aprobado, Notable, Sobresaliente*. Parece cruel tener que pagar por un Suspenso, pero el documento aquel tenía su valor: se necesitaba para presentarlo en los exámenes extraordinarios de septiembre.

¿Y qué decir de las tribulaciones ante los extravíos de tales papeles, que, para mayor agravio, no tenían valor oficial, solo acreditado mediante Certificación Académica si debía presentarse en algún Organismo como

justificante de expediente? ¿Y de las falsificaciones? Mejor, el silencio piadoso.

Existían también las “papeletas largas”. Yo recibí en mayo de 1949 un lote completo de ellas. Eran unas papeletas que medían 16x32 cm., de ahí lo de “largas”, en las que se hacía constar que en el curso anterior el alumno había recibido la máxima calificación y, por ello, (es copia literal)

El Rector de esta Universidad,

en nombre del Jefe del Estado, le concede conforme a lo dispuesto en el artículo 12 de la Ley de Protección Escolar de 19 de julio de 1944, MATRICULA DE HONOR en la asignatura de como testimonio del aprecio y la consideración a que se ha hecho acreedor por su buena conducta, aplicación y brillante aprovechamiento. Ahí queda eso. El Premio extraordinario en el Examen de Estado se aplicaba a todas las asignaturas de Primer curso en la Facultad, pero, durante la carrera (lo supe después) la Matrícula de Honor en una determinada asignatura daba derecho a “aplicarla” a la asignatura del curso siguiente que el alumno eligiera, era como una carta de presentación para el nuevo profesor y, naturalmente se solía aplicar a las asignaturas más difíciles. Se decía que un profesor, ante una papeleta larga no tenía valor de firmar un Suspenso, incluso un Aprobado parecía escaso galardón, por respeto al compañero recomendante. Creo que mis papeletas de primer curso me favorecieron bastante aunque no faltó profesor a quien mi Premio lo dejó indiferente y me despachó con el Aprobado que merecía. Ellos fueron don Antonio de Hoyos en Griego 1º, don Adolfo Muñoz Alonso en Fundamentos de Filosofía, y doña Mercedes Pujante en Educación Física 1º. Y ya que cito esta última asignatura -que formaba con la Religión y la Formación Política el grupo de las llamadas complementarias, mal llamadas después con un apelativo que jamás usé porque me parecía falta de respeto-, he de decir que fue una de las que más me costó aprobar pues no practicaba ni practico más ejercicios físicos que los realizados en el mar, esa gimnasia acuática y natación a cámara lenta que llevo en las venas desde que a los tres años di a mi familia un susto de muerte cuando me alejé de su vista y control, feliz cogiendo conchas en las orillas de la bahía de Santa Pola. Y menos mal que la clase de gimnasia se daba en el patio del Colegio Mayor Femenino, en la calle Saavedra Fajardo, vulgo La Rambla, donde residí durante dos cursos.

Y cuando llovía, en el Salón de Actos, según se entraba a la izquierda. Salón en el que dieron magníficas conferencias don Ángel Valbuena y don Luciano de la Calzada, que yo recuerde. Este último nos encandilaba con aquella su especialidad de las mujeres importantes en la Historia.

El mismo respeto que manifiesto por la Educación Física, tuve por las otras dos asignaturas. No faltaba a clase, las tomé siempre en serio. Bien es verdad que debía mantener una Beca en tiempos en que se exigía una media de Notable, amén de presentar a fin de curso un trabajo. Recuerdo que, en Formación Política, don Juan Torres Fontes cada año elegía un tema monográfico distinto relacionado con la Historia. Me gustó mucho *La idea imperial de Carlos V*. Tuve dos profesores de Religión, don Francisco Javier Leandro Sánchez de Ocaña y don Ceferino Sandoval. Del primero recuerdo que un chico de Derecho, que ya había cursado la asignatura, me prestó sus apuntes de clase tomados taquigráficamente; aquello me sirvió para ir estudiando los temas según los oía al profesor. Del segundo recuerdo su bondad y que, en cuarto curso me examinó en su casa, la de los Canónigos, en los soportales de la Catedral. Éramos solo tres alumnas libres.... pero ese es otro cantar.

En el verano de 1950 grandes titulares de prensa informaban del establecimiento de la ENSEÑANZA LIBRE en la Universidad española. Hasta entonces solo existía la llamada "Dispensa de Escolaridad" para personas que cumplieran unos requisitos, como estar trabajando y haber cumplido un mínimo de años. Yo no podía acogerme a tal dispensa pero en aquel decisivo verano, después de haber vivido dos felices cursos, los Comunes, en Murcia, en un ambiente que influyó muchísimo en el desarrollo de mi personalidad, yo, Carmen Agulló Vives, dije solemnemente a mis padres : renuncio a la Beca y me paso a la Enseñanza Libre. Así fue como se convirtió en "la chica libre" la que, con gran esfuerzo, habilidad y simpatía había hecho olvidar a sus compañeros el nombre tan horrible de "la niña Premio" con que la bautizó el ciego Antonio Fuster Chazarra, él también era Premio y por la Universidad Central, creyendo que le hacía un favor cuando la pobre detestaba que la llamaran así.

Una chica libre en 1950 era todo un escándalo. Y de verdad se armó por los pasillos de la Universidad, al comenzar el curso en octubre. Una, ingenuamente, había hecho su plan y pensaba que este iba a ser muy bien

acogido en todos los medios: *Iré a Murcia al comenzar el curso, hablaré con todos los profesores, les pediré orientación para trabajar por mi cuenta y permiso para asistir a los exámenes parciales con mis compañeros de quienes espero gran ayuda con los apuntes de clase y demás. Pediré también permiso para asistir de vez en cuando a clase, puedo pasar una semana al mes en el Colegio Mayor aunque tenga que subir a dormir con las chicas de bachiller, seguro que la Madre me encuentra un rincón adecuado, el día lo paso en la Universidad y en el pabellón de universitarias, etc, etc.*

Todo previsto; sí, sí. Aún estoy oyendo las voces de don Antonio de Hoyos *señorita Agulló, está usted loca, echar a perder así su carrera, renunciar a una beca, eso no puede ser, no puede ser.* Y eso que era de los conocidos, que en Griego 2º ya me dio un Notable. Había un nuevo escollo que salvar, el de los nuevos profesores. Entre ellos y muy en primer lugar se encontraba don Manuel Muñoz Cortés, recién llegado a Murcia tras su Oposición a Cátedra en Madrid. Llegaba con la aureola de pertenecer a la escuela de Menéndez Pidal como discípulo directo del maestro; era el centro de todas las conversaciones, las de los profesores y los alumnos. En tercer curso daba Gramática Histórica de la Lengua Española. Mis compañeros estaban deslumbrados. La que suscribe, con su desparpajo habitual, al terminar una clase, se dirigió al profesor para exponerle su caso y pedir orientación para estudiar la asignatura. Sin gritos pero con habla rápida me vino a echar con cajas destempladas *esta asignatura no se puede estudiar por enseñanza libre, hay que venir a clase.*

No me achanté, aquello era un reto. Yo me decía *¿para qué están los libros?* Y, buscando, buscando, leyendo, leyendo, copiando, copiando los apuntes de mis compañeros, me creí preparada en junio para enfrentarme con aquel señor -ni soñar podía entonces las cordialísimas relaciones que me unieron a él, pasados los años- y, bien asesorada, hice uso de la Matrícula de Honor concedida por don Mariano Baquero en segundo curso aplicándola a la Gramática Histórica de tercero. Aquella papeleta larga era mi baza para el examen oral, como alumna libre. Me fue bien y hasta me sirvió en el curso cuarto cuando volví a examinarme con don Manuel.

Es otra historia interesante por cuanto ilustra el tipo de relaciones que existían en la Facultad entre profesores y alumnos. En el año académico 51-52 no pude viajar a Murcia con tanta frecuencia como

hubiera deseado, entre otras cosas porque tuve unas fiebres reumáticas que me tuvieron casi baldada durante cierto tiempo. Llegó la hora de los exámenes y he de confesar que me presenté al de Semántica con don Manuel sin haber dado golpe como decíamos entonces. El examen, fatal. Y el maestro, no olvidaré la lección mientras viva, que se molesta en llamarme y me pregunta qué me ha ocurrido. Le digo lo de las fiebres y *señorita, el universitario ha de ser responsable siempre; si usted no estaba preparada no debió presentarse a examen. El pasado curso le di Sobresaliente -lo recordaba para mi asombro- y ahora tendría que suspenderla; no quiero estropear su expediente y le devuelvo la papeleta; para mí no se ha presentado que es lo que debía haber hecho.* Se lo contaba a los compañeros y no lo creían, enseñaba la papeleta en blanco y decían que aún no la habría entregado. La verdad es que para un solo suspenso que he merecido a lo largo de la carrera resulta que no puedo acreditarlo como no sea bajo palabra de honor.

Me siento muy agradecida a la Facultad, la Universidad toda, pues las tres Facultades existentes entonces estaban muy unidas, tanto que la nuestra vivía de prestado en las dependencias de la de Derecho. La Facultad de Químicas estaba en el patio interior donde después se construiría, frente a ella, la de Letras. En el actual edificio solo hice mi examen de Tesis Doctoral, bastantes años después. Lo llamo mi examen bonito. Pero no acabaría contando exámenes. Pasemos a otros puntos.

Qué grato ambiente el de la vida en los pasillos. Las tertulias improvisadas con profesores como don Ángel de quien se decía que andaba detrás de las chicas ¡tontería!; don Ángel Valbuena era un padrazo que nos tenía por hijas a sus alumnas *como en casa tengo solo muchachos...* Le gustaba, eso sí, fijarse en los nuevos vestidos veraniegos cuando el calor llegaba tan pronto a Murcia. Siempre tenía un piropo adecuado para nuestros percales y sedas de colores vivos -aquellos azules, amarillos, rosas y verdes o las telas estampadas, las listas, los cuadritos, casi siempre de escasa calidad y precio, no olvidemos las fechas-; las chicas dábamos la nota alegre y juvenil en el claustro, el del patio con el pozo en el centro. Siempre dije que, si desaparecía el pozo aquel, dejaría de ir por la Universidad, tan identificado lo siento con ella.

Y nuestras risas. Reíamos a toda hora. Fue la nuestra una generación riente y peripatética. Nos gustaba pasear por el Malecón o la Gran Vía; no teníamos un cuarto ni lo echábamos en falta. Ir al cine, un lujo, no a diario. Y al teatro, no digamos; eso sí, no nos perdíamos función en el Romea cuando llegaba compañía de Madrid. En el paraíso, por supuesto. En las alturas del teatro, delante del paraíso, hay una primera fila de asientos cuyo precio es algo superior al de la zona siguiente. Recuerdo que asistimos a unas representaciones de la Compañía de Manuel Dicenta en la que figuraba como galán un jovencísimo Paco Rabal, que entonces se llamaba Francisco. Aunque en "El Alcalde de Zalamea" hacía el papel del capitán, tan desairado, lo aplaudimos a rabiar y, al finalizar la función, los actores saludaban elevando las cabezas en vez de inclinarlas, tanto alboroto armábamos. Y para alboroto el de nuestras risas al ver a un solo chico que tomaba asiento en esa primera fila. Nuestra localidad costaba cinco pesetas y la suya nueve. La voz de Luisa *¡ahí va, ese chico es de nueve pesetas!*. El pobre muchacho estuvo a punto de marcharse. Y nosotras de ganar posiciones y ocupar asiento a su lado. No lo pudimos hacer porque había un inspector de la Compañía que controlaba la recaudación y no hubieran cuadrado las cuentas en taquilla.

También en la Universidad funcionaba el TEU, Teatro Español Universitario, con Anastasio Alemán, González Vergel, Fdez. Montesinos... pero esa historia compete a don César Oliva. Me limito a decir que el teatro era una de nuestras pasiones, alimentada por el magisterio del profesor Valbuena.

Otra diversión practicada, imagino que como ahora y siempre, la de conversar y coquetear con los chicos de las tres Facultades pero en especial con los de Derecho, en cuya casa estábamos. Y asistir a las fiestas organizadas en el Colegio Mayor Belluga o en cualquier parte con motivo de las fiestas patronales. Solo se celebraban las de Derecho y Químicas. Como San Isidoro caía muchos años en vacaciones de Semana Santa y Pascua, largas vacaciones aquellas de casi quince días, no teníamos oportunidad de celebrarlo. Y porque éramos pocos alumnos, más mujeres que hombres, y la organización de las fiestas solía correr a cargo de los varones. Las chicas, las invitadas. Y también las cortejadas por la Tuna cuando salía de ronda. Noches inolvidables en el Colegio Mayor de la Rambla, las pequeñas

ventanas de las habitaciones que daban a la calle, repletas de cabezas, pese a la prohibición reglamentaria *a partir de las nueve de la noche* para no alborotar....

En la fiesta de San Alberto era tradicional un partido de fútbol u otro deporte entre los alumnos de Químicas y los de la Academia General del Aire. Por la noche un baile en el Salón de Contrataciones, al lado de la Universidad. Los aviadores de San Javier con sus flamantes uniformes eran los preferidos por las chicas cosa que fastidiaba bastante a los universitarios.

Desde mayo de 1980 hasta el año de su muerte, 1984, mantuve regular correspondencia con mi querido maestro don Mariano Baquero. Le enviaba copia de las prosas y versos que escribía, a modo de memorias sin pretensiones de publicación, y él siempre contestaba con comentarios atinados y cordiales. En carta fechada en *Murcia, 13, octubre, 81* decía *...He disfrutado mucho con la lectura de todos sus folios, compartiendo vivencias y recuerdos, como el tan emocionante del buenísimo y admirable D. José Loustau, o tan pintorescos como el de los bailes del ya desaparecido Salón de Contrataciones, local horrendo que había desaparecido totalmente de mi memoria y que se ha reconstruido, gracias a sus memorias, como estampa de un pasado bello, incluso a despecho de la fealdad de edificios como aquel. (...)* Muy bien los dos sonetos y muy graciosa la que usted llama *Letanía de sus maestros murcianos*. Gracias, Carmen, por todos estos afectuosos recuerdos. *¡Qué memoria tan sensible la suya! Nada parece escaparse.*

Transcribo la "Letanía" aludida, no por su valor poético sino por lo que supone de recuerdo y homenaje a mis profesores a quienes también evoqué en un texto ya publicado en mi libro VIVOS EN MI PALABRA.

LETANÍA DE MIS MAESTROS MURCIANOS

Don Mariano,
la medida inconmensurable.

Don Juan,

la seriedad consciente y pretendida.
Don Adolfo,
pirueta intelectual hecha palabra.
Don Ángel,
el único en su género.
Don Luciano,
natural elegancia.
Don Manuel,
Rector inolvidable.
Don Manolón,
vástago inquieto de conquistadores.
Don Antonio,
hipérbole en el fiel de la balanza.
Don Andrés,
carterón y sombrero siempre a mano.
Don Dictinio,
vigía en su castillo marinero.
Maestros que pasasteis por mi vida:
Gracias os doy por vuestro magisterio.
Vuestro recuerdo me acompañe siempre
y con él la esperanza
de ser también yo recordada un día.
(21-5-81)

Acabo de releer las páginas dedicadas a don José Loustau que tanto emocionaron a don Mariano y me permito transcribirlas como homenaje a ambos. Suscribo así lo escrito el 14 de junio de 1981.

“Cuando, en reciente viaje a Murcia, paseaba por la “galería de Rectores” en la Universidad (no recuerdo si fue el día que instalaron el cuadro del último Rector o algo antes) tuve que preguntar qué cuadro recogía el retrato de don José. Así, al óleo, y vestido de Rector, no supe reconocerlo...Para mí don José será siempre una bata blanca de laboratorio, una mirada cansada tras los cristales de las gafas, un microscopio, un taburete... y una gran emoción.

Hija, ahora que estás en Murcia estudiando, debes acercarte a la Facultad de Ciencias a saludar a don José y darle las gracias por lo del Examen de Estado, que sepa que estás allí...en fin, portarte bien. Aquello se me hacía una montaña. Yo no conocía a don José más que a través de los relatos de mi padre: que antes de la guerra veraneaba en Santa Pola, que en el Casino jugaban al dominó por las tardes, que había sido Rector en Murcia..... y que al cabo de los años (tiempo hacía que no se veían, con la guerra don José dejó de ir a Santa Pola) mi padre le había escrito con motivo de nuestro Examen de Estado (el de mi hermana primero y el mío después) y en ambos casos don José se había portado estupendamente.

Antes de hacer aquella visita para mí tan difícil (en realidad no sabía cómo iniciar la conversación) procuré documentarme, por medio de las estudiantes de Ciencias, sobre la personalidad de aquel señor. Quedé asombrada: era un profesor que no suspendía a nadie, muy sabio, respetado y querido por todo el mundo...también supe algo sobre desgracias familiares que no recuerdo bien.

Armada de valor, un día anduve preguntando por aquellos pasillos, menos familiares que los de la "casa vieja" de la Universidad, y vine a desembocar en un Laboratorio. Era el primero que veía en mi vida. Quiero decir laboratorio de estudio e investigación. (En mi Colegio de Bachillerato el laboratorio estaba en una cocina, la de la casa antigua en la que se montó el Colegio, con tan pocos medios y tanto espíritu sin embargo....)

Llamé tímidamente la atención de don José con un carraspeo, él estaba solo, sumido en la observación microscópica. Levantó la cabeza y me miró distraído. Yo me presenté como hija de mi padre, le hablé de Santa Pola y le dije que le traía recuerdos al tiempo que le comunicaba que, gracias al Premio, me habían concedido una Beca y estaba matriculada en Filosofía... eso debí decir aproximadamente. Algo recuerdo con nitidez: la mirada vaga y soñadora de don José, perdida en el vacío, cuando nombré Santa Pola. *Eran tiempos aquellos muy felices,* me dijo. *Después...han pasado tantas cosas...* y ya no siguió hablando.

Ahora, pasados más de treinta años desde aquella entrevista, pienso en el tan llevado y traído conflicto de generaciones, ¡menuda estupidez! Por nada del mundo cambiaría aquel momento de emoción que supo transmitirme don José, él a punto de jubilarse, a mí, jovencita de diez y siete

años, con tan solo aquellas lacónicas palabras. Confieso que lo imaginé joven, rodeado de niños en la playa, con un sombrero de jipijapa como los había visto yo en las películas o en las viejas fotografías familiares, erguido (y no cargado de espaldas como estaba ahora, el ahora de entonces) y enormemente feliz. Tuve la impresión de que había estado hablando con un gran hombre.” Hasta aquí mi añejo artículo.

No he hablado de la Biblioteca. Don Manuel Muñoz Cortés, cuando evocaba su llegada a Murcia, hacía referencia a su asombro al encontrarse sin libros en el Seminario; era lógico en él que llegaba de Madrid, de trabajar con don Ramón, de visitar Universidades alemanas. Punto de vista distinto el mío al llegar en primer curso y comenzar mis visitas a la Biblioteca, la que estaba en la planta baja del Claustro, al fondo izquierda según se entra por la puerta grande. Era Biblioteca General y allí acudían estudiantes de las tres Facultades. A estudiar y charlar por lo bajo pues era lugar de encuentro y de citas para el tiempo libre. A mí me parecía repleta de libros y que allí se podía estudiar todo. Siempre temida la presencia de don Andrés Sobejano, el Bibliotecario, sombrero verde y cartera, dispuesto a imponer silencio por las bravas y dejarnos sin respiración. En mi última visita a la Universidad encontré una Exposición en el Claustro bajo dedicada al papel de la Región, hoy Autonomía, en la vida parlamentaria. Los paneles con páginas de prensa y fotografías de políticos me trasladaron, de inmediato, a los cursos de Comunes, 1948-50, cuando don Juan Torres Fontes nos encargaba hacer fichas, consultando los libracos con las Actas de las Cortes de Cádiz, sobre las intervenciones de los Diputados murcianos en tan interesante período histórico. ¡Qué gusto ver el retrato de “mi Don Vicente Cano Manuel”! Su actuación en Cádiz ocupó parte de mi tiempo como incipiente investigadora. Era el señor que me adjudicó don Juan, entonces solo un nombre en un libro. ¡Qué pequeña letra y qué amarillento papel el de aquellos diarios! Para que don Manolón viniera diciendo que en Murcia no había libros. Confieso que me dolía un poco oírle tales afirmaciones, tan justificadas desde su perspectiva y tan injustas desde la de mis veinte años recién cumplidos, esos tenía cuando me examiné con él por primera vez. Por cierto, la lección que me dio en cuarto curso fue aprovechada al planificar los estudios de quinto. Dejé para septiembre sus dos asignaturas para dedicarme a ellas en exclusiva, si aprobaba en junio

las demás. Aquello provocó una anécdota que recuerdo con especial ternura hacia el bueno de don Ángel Valbuena; era nuestro padre y no podía portarse de otro modo. En el curso, entre oficiales y libres, unos quince. Cuando se acercaba el día del examen de Licenciatura me crucé con don Ángel en el claustro y me dijo *¿Qué, preparando la prueba final?* Le contesté que no porque había dejado para septiembre las asignaturas de don Manuel *¿Pero cómo? ¿con su expediente no va a hacer en junio la Licenciatura? Ahora mismo voy a hablar con don Manuel, yo la avalo..* y lo decía echando a andar. Casi tuve que darle un tirón de la chaqueta -ay, aquella chaqueta azul marino tan descuidada- para impedirselo. Me costó convencerlo para que no mediara en el asunto. Querida Universidad ¡cuántos recuerdos gratos!

Don Mariano, que siempre se excusaba al escribirme por la tardanza en dar respuesta a mis cartas, en la suya de 10 de diciembre de 1981 decía:

Querida Carmen: Esta vez sí que es preceptivo abrir esta carta con una explicación de mi -supongo que "perdonable"- retraso epistolar. He estado, aunque brevemente, fuera de Murcia y de mis ocupaciones habituales. Fui designado, en su momento, miembro del Fondo que acaba de conceder el Premio Nacional de Literatura, Poesía. El pasado día 2 lo otorgamos, póstumamente, a Vicente Gaos por su libro Última Thule.

Quiere decirse que pasé casi la 2ª quincena de noviembre leyendo los 48 libros que a tal premio se presentaron. Ya puede V. comprender que esta tarea y el subsiguiente viaje a Madrid ha desbaratado por completo mi habitual programa de actividades.

Al reanudar las mismas no quiero dejar de acusar agradecido recibo de sus últimos envíos, tan gratos para mí como siempre, con evocaciones tan animadas como la de la conferencia de D. Ángel González Álvarez en la Económica, todo lo relativo al soneto Octubre, o el amable pliego navideño de ahora unido a nuevas o reiteradas evocaciones -la escalera de la Económica, el comercio de esas calles...-

Gracias, una vez más, por permitirme compartir esos recuerdos, que puede que solo necesitaran -como Proust con su magdalena mojada en infusión- del conjuro mágico de sus escritos para ponerse a vibrar de nuevo y retrotraerme a un pasado muy querido.

Párrafo como el transcrito me anima a dar publicidad a uno de mis artículos inéditos, mecanografiado el 3 de noviembre de 1981, aunque solo sea para que de él tenga conocimiento mi ya imprescindible Platero. Una reflexión sobre la cortesía del profesor Baquero. Si el artículo al que alude lo escribí el 3 de noviembre y su carta es de 10 de diciembre, no media entre ambas fechas tanto tiempo como para que tenga que disculparse de ese modo. Don Mariano era así de perfecto caballero.

He aquí el artículo que titulé *Inolvidable conferencia*

“¡Qué abrigadita la calle de la Sociedad! Tenía curvas como una mujer. El transeúnte aparecía y desaparecía de nuestra vista al pasar por ella. Y los adoquines en el silencio de la noche. El adoquín, frente al asfalto, es el hombre contra la máquina. Mosaico de artesanía el empedrado de la calle de la Sociedad. ¡Cuántas veces, al transitar por ella, he pensado en el hombre que estuvo allí antes, colocando las piedras....!

¿A qué íbamos a la calle de la Sociedad? Casi siempre a las conferencias que se organizaban en la Sociedad Económica de Amigos del País que daba nombre a la calle. El edificio tenía su sabor. Me impresionaba la galería de retratos de los distintos Presidentes que la Sociedad había tenido. Confieso con rubor que en más de una conferencia me distraje contemplando las figuras de aquellos señores cuyas vidas hubiera querido conocer. Un retrato, y si es de cuerpo entero más todavía, hace pensar en una vida.

De esto hace unos treinta años (*más de cincuenta, Platero, cuando te lo cuento*) . No, no podré olvidar aquella conferencia. La pronunciaba un catedrático de Filosofía, hombre circunspecto y metódico, ordenado y tomista, del que yo tenía muy buen concepto aunque nunca me dio clase. Tras aquella fachada algo fría creo que se escondía un corazón cordial. Me impresionó que me reconociera, recién comenzado el curso primero, y se dirigiera a saludarme recordando mi actuación en el Examen de Estado. Bien es verdad que no era para olvidar la “ocurrencia” de una señorita que, tras haber extraído de una bolsa el tema objeto del examen, se atreve a decir “¿podemos sortear otra vez?”. Fue en el examen para Premio, solo siete aspirantes, seis de ellos varones. Comprendo que se recordara la anécdota pero no el aspecto de la persona y don Ángel me recordó.

Hablaba el profesor aquella noche en la Económica, etc. sobre el Existencialismo y acudimos juntas a oírlo un grupo de jóvenes, unas diez, todas residentes en el Colegio Mayor. Para mayor afrenta, por lo que luego se dirá, nos situamos en las primeras filas de la sala.

La conferencia discurría por sus cauces normales pero el río resultó ser de largo curso y pasaban los minutos, lentos e iguales, el reloj anunciaba la proximidad de la hora fatídica -las nueve- en que se cerraba la puerta del Colegio a cal y canto hasta la mañana siguiente. Además del enorme portalón de la calle de la Rambla, existía una pequeña puerta de acceso a las cocinas del Colegio a la que se llegaba tras varias vueltas por extraños callejones. Vuelvo al salón de la Sociedad Económica etc. en el que aún nos encontrábamos atadas sin remedio al existencialismo y con la mente puesta en la puerta trasera a que he aludido..

De repente, tras silenciosas miradas furtivas en las que hubo trasmisión de pensamiento -no lo dudo-, como un solo hombre nos levantamos las colegialas e iniciamos un aparatoso desfile de salida ante la atónita mirada del público allí congregado. Tuve la desgracia de ser la última y antes de salir del salón escuché estas palabras que tengo clavadas como puñales en la memoria : *no sé si me estaré poniendo un poco pesado....*

Paso por alto la carrera, casi de competición, por las calles solitarias en las que resonaba nuestro trote de manera escandalosa, alguien se torció un tacón por culpa de los artesanos adoquines, lo infructuoso de la misma pues encontramos la puerta principal cerrada, las malas caras que nos pusieron en la cocina a cuenta del retraso.... Sí, eso fue nada comparado con la que armó al día siguiente en la Universidad cierto profesor, cuyo nombre se adivina tras su gesticulante prosopopeya, sus gafas de concha y su desconcertante expresión, ya de burla, ya de veras *esto es intolerable, que tengan que abandonar una conferencia las residentes en el Colegio Mayor porque les cierran la puerta. A esa Superiora hay que llamarla al orden, ¿qué hacemos con la cultura? Esto es el oscurantismo, la intransigencia y la intolerancia; por culpa de las dichosas señoritas, desde su intempestiva salida, la conferencia se despeñó y don Ángel no dio pie con bola...*

Cuento esto de oídas, no de vista, Nati fue testigo de la diatriba y cuando llegué a la Universidad era el comentario del día por los pasillos.

Querido don Ángel: desde aquí le pido perdón en nombre del grupo y también en el de la Directora del Colegio, la singular Madre Concepción, mujer muy comprensiva que, a buen seguro nos hubiera tenido abierta la puerta principal con solo haberla advertido del posible retraso. Ignorancia la nuestra al no pensar que tema tan profundo como aquel necesitaba más de una hora para su exposición o un simple acercamiento al mismo. Espero que después de tantos años nos haya perdonado aunque sea más difícil olvidar el desaire. Bien presente en mi memoria el hecho y sus pormenores. Hasta la fatiga de aquella carrera me pesa; no digamos el calor que me subió al rostro al oír sus palabras “de despedida” aunque yo estaba de espaldas.

También confieso con humildad que recuerdo muy poca cosa del contenido del discurso. Sí que lo estuve siguiendo con atención y gusto hasta las nueve menos cuarto y que la fuerte emoción de los minutos vividos desde esa hora bloqueó mi mente e impidió la normal asimilación de tan sabias palabras.”

Leo en una carta del profesor Baquero, fechada en Murcia el 26 de febrero de 1982 un párrafo que me traslada, por sus alusiones, a otros momentos:

El que V., a la hora de ir redactando sus memorias, no se atenga a la linealidad cronológica, sino a un -muy personal también- impulso hacia el “salga lo que saliere”, barajando tiempos, recuerdos y experiencias, comunica a esos escritos variedad y contraste de tonos. Los leo sin cansancio y con agrado. Cuando se refieren a algo que conozco bien, con redoblado gusto y emoción. Así, lo relativo a la historia de su Tesis; recordado, tal vez, al hilo de sus evocaciones cordobesas, con Valera al fondo.

Esta cita me obliga a resumir brevemente mis relaciones con la Facultad desde que me licencié en septiembre de 1953, casi hasta hoy. En primer lugar he de decir que, al pasarme a la Enseñanza Libre, calculaba así como siete u ocho años para terminar la carrera. No perdí curso, y aquí quiero dejar constancia de ello, porque todos los profesores, pese a las resistencias iniciales, me trataron muy bien y me aceptaron en clase como

si fuera alumna oficial las veces que iba a Murcia. Y lo mismo digo de los compañeros a quienes tanto debo, a todos en general y en particular a Manolita García Ruiz-Funes por su constante correspondencia e información de todo lo que ocurría en la Facultad durante esos tres años de Románicas.

Me licencié en 1953 como he dicho, estuve dando clases de Latín, Griego y Lengua y Literatura Española en Elche, en el mismo Colegio donde había hecho yo mi bachiller, hasta que en 1958 obtuve por oposición libre la Plaza de Profesora Numeraria de Lengua y Literatura Española en la Escuela de Magisterio de Córdoba. Desde aquella hermosa ciudad, en junio de 1961, en plena época de exámenes, hice un viaje relámpago a Murcia para examinarme de los cursos del Doctorado. Entonces se trataba de tres cursos monográficos y una asignatura tipo A), elegida libremente por el alumno entre las de una Especialidad distinta a la cursada en la Licenciatura. Como entonces, creo que por un acuerdo con la Universidad de Valencia, en Murcia ya existía la especialidad de Historia, elegí *Historia de España Contemporánea*. Los directores de los cursos monográficos, don Ángel Valbuena, don Mariano Baquero y don Jesús García López, por estar ejerciendo la docencia oficial en lugar tan lejano, me dispensaron de asistir a las clases a cambio de unos trabajos que presenté al examinarme de Historia. Recuerdo que, a mi regreso a Córdoba, tras la paliza que supuso el viaje en aquel tren "catalán" de mis pecados (así lo llamaban los andaluces, "sevillano" los catalanes), doña Inés, mi directora, me preguntó tímidamente si me habían suspendido, tan mala cara me vieron. *No, que me han dado Sobresaliente en Historia y Apto, calificación única, en los tres cursos*. De nuevo, gracias, a mi querida Facultad. En octubre de 1961 conseguí el traslado a la Escuela de Magisterio de Albacete, donde he ejercido hasta mi jubilación anticipada, -que esa sí es divertida historia ya impresa en mi libro VIVOS EN MI PALABRA- y he tenido ocasión de seguir el contacto con "mi Facultad" hasta que fue creada la Universidad de Castilla-La Mancha para regocijo de manchegos y pesar mío. Menos mal que la ausencia de vinculación administrativa no ha mermado un ápice la afectiva que ha de permanecer mientras sea dueña de mis pensamientos, afectos y emociones.

Desde 1961, fecha en la que presenté la solicitud en la Secretaría de la Facultad para elaborar la Tesis Doctoral bajo la dirección del doctor

Baquero Goyanes, hasta 1975 en que me doctoré con Tesis dirigida por el doctor Muñoz Cortés, pasaron quince años de los que no voy a dar cuenta en este artículo. Sí de que mi relación con la Universidad murciana ha sido permanente y deseo que siga siéndolo, a nivel personal y sin pretensiones de protagonismo alguno. Es parte de mi vida esa casa y me agrada verla viva con gente joven, responsable y entusiasta. Así la percibo.

A las nuevas generaciones brindo mi última página, última por ahora...que nunca se sabe.

Y no podía terminar de otro modo que con otro párrafo sacado de una carta de don Mariano Baquero, escrita el 18 de marzo de 1983. Lejos estábamos todos de imaginar que su vida iba camino de un final próximo. Queda entre nosotros su obra, su memoria y su gran humanidad celosamente guardada.

El lote ahora llegado de memorias me ha resultado especialmente interesante y hasta conmovedor, por los recuerdos que aporta de Adolfo y de Mariano Muñoz Alonso, de la grata primera librería de AULA, y por las curiosas noticias sobre la pintoresca familia illicitana de la primera esposa de Adolfo. Y de nuevo, continúo admirando no solo su buena memoria sino también la justeza de su poder evocador, patente en la semblanza de Joaquín Gimeno Casalduero. Hace años que no le veo, aunque tengo noticias epistolares de él. (...) Sí; aquella fue nuestra pequeña, provinciana y amable edad de oro universitaria, la de ustedes, entonces alumnos, la de los profesores que tuvimos la suerte de disfrutar de tal época y el privilegio de contar con alumnos tan excepcionales en todos los órdenes -incluido, por supuesto, y aún situado en lugar preferente, el humano- como Joaquín Gimeno...

Y para no dejar intrigado al lector sobre *La familia política de don Adolfo* -así titulé el 22-2-83 mi artículo- vayan unos párrafos de muestra:

"Apacible rincón de Santa Ana. Tardes dedicadas a mirar y remirar en los estantes de AULA a la espera del libro interesante...o el encuentro con algún amigo. Se decía que don Adolfo conversaba con sus alumnos predilectos en un rincón de la librería. Nosotras, pobrecitas estudiantes de primer curso, nos sentíamos felices si el maestro nos llamaba simplemente "majas", ¡hola, maja!, ¿qué tal, maja?, ¡adiós, maja!

¿Recordáis a aquella Llanitos de Albacete que estudiaba quinto de Filosofía y tenía un pelo precioso? Daba gusto verla de espaldas con la larga melena cubriéndola casi hasta la cintura. (.....)

Pero yo quería escribir sobre la familia política que don Adolfo adquirió con su primera esposa, la de "en Elche fue el amor". Ingenua e indiscreta, un día en AULA le dije no sé qué sobre Elche y la familia de su mujer. Tal vez que yo era amiga de Miguel, el hermano menor, poeta singular que dedicaba sus ahorros a editar pequeños folletos con sus poemas, negocio ruinoso pues regalaba todos los ejemplares *-quién me iba a decir que veinte años después de escribir el párrafo anterior haría yo lo mismo con mis publicaciones, así es la vida-*, creo que ya ha muerto, trágica la historia de esta familia. A lo que iba, que don Adolfo torció el gesto y me dijo: *sí, maja, vive en Elche la familia de mi mujer pero no sé por qué cuando voy a ver a las tías empieza a dolerme el estómago.*

Comprendí que el tema no era grato y desde entonces sospechaba que mi sola presencia provocaría el temido dolor.

Contaba mi madre que en la familia aquella, por taras hereditarias debidas a varios matrimonios entre consanguíneos, siempre había algún miembro que no tenía todas las de Salomón. Me refiero a generaciones anteriores a la de la esposa de don Adolfo, de ella solo he visto una foto, en la Revista local de las Fiestas de Agosto, vestida como Reina de los Juegos Florales, los del flechazo y la boda, era guapísima, y la sencilla lápida gris de su tumba en la que don Adolfo hizo esculpir el expresivo futuro ¡SURGENT! que me impresionó hondamente.

Calculo que una de las tías responsables del dolor de estómago debía ser la que mi madre llamaba "la Roja". El nombre lo inventó un hermano suyo, el tonto de turno de su generación. La llamaba "la Roja" por el color de su pelo, algo azafranado. Esta familia tenía un negocio, almacén de lonas o fábrica de calzado, y la hija rubia intervenía activamente en la dirección tal vez porque los hermanos varones estaban menos capacitados intelectualmente. Es el caso que el joven poco listo acudía con frecuencia a casa de mis abuelos y siempre iba contando, a su manera, los incidentes que presenciaba en su casa. Llegó un día muy alterado porque había sido testigo de una fuerte discusión familiar. Por lo visto la rubia tenía el genio fuerte y se enfrentó con el padre y los hermanos; con los calores de la

discusión debió sufrir un ataque de histeria que el hermano resumía en una frase *¡Y mi hermana, la Roja, cayó a la larga!* No pudieron averiguar ni el motivo ni la gravedad de la caída. Siempre repetía la misma frase, frase que quedó como expresión coloquial en nuestra familia cada vez que acontecía algo fuera de lo común. Al oír a mi madre la historia de que la Roja cayó a la larga he imaginado a una señora muy tiesa, muy rubia, con un moño alto, traje negro y largo, ojos desencajados y brazos en cruz. Lo que nunca he podido imaginar es una conversación entre don Adolfo y las tías de su primera esposa. Dios los tenga a todos en su gloria. Amén”

3. De colegiales y colegialas³

A Pilar Obaya que me mandó una hoja de periódico

Mi padre, allá por los años cuarenta y siguientes del pasado siglo, estaba suscrito al diario de Madrid INFORMACIONES y tenía un lugar intocable en el que apilaba los periódicos por su orden de fechas e iba leyendo, cuando podía, cada ejemplar de la A a la Z, de tal modo que a veces el montón contenía hasta diez o más ejemplares y otras quedaba reducido a un par de ellos. Creo que nunca leyó el del día. Esa rareza suya era conocida en la Oficina de Correos de la que mi padre era el Jefe Superior y un cartero, buen dibujante, un día de San Francisco para felicitar a mi padre le regaló una viñeta (aunque la estoy viendo en mi mente cuánto daría por conservar el original) en la que se veía a mi padre con el periódico en la mano “refrescándolo” en una fuente pública.

Algo semejante debería yo hacer con la fotocopia adjunta recibida hace un año, -desde entonces pensé escribir este artículo- pero de fecha algo anterior (11, octubre, 1995). Nunca mi padre tuvo periódicos por leer con catorce años de retraso.

Cierto es que la información sobre conmemoraciones centenarias o cincuentenarias suele conservarse y cualquier momento es adecuado para sacarlas a colación. Este es el caso de la página adjunta.

Pilar Obaya, antigua alumna, amiga y escritora de vocación⁴, rinde homenaje al centenario del Colegio de Villaviciosa de Asturias, regentado por las Hermanas Carmelitas de la Caridad de Vedruna, en el que ella cursó estudios desde la clase de párvulos hasta terminar el Bachiller, con una crónica amena, detallada y muy cordial.



Villaviciosa

El colegio San Rafael, de Villaviciosa, que regentan las Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedruna, es ya centenario. El pasado 16 de septiembre, religiosas, educadores y antiguos alumnos celebraron estos primeros cien años de vida de

un centro dedicado a la educación cristiana de la juventud local. En este artículo, una antigua alumna, que ahora reside en Madrid, recuerda la celebración del centenario y el encuentro con viejas amigas de los días de escuela. Un

encuentro que, en sus palabras, «nos hace más jóvenes y más viejos. Más jóvenes porque los recuerdos nos vuelven niños por unos instantes, y más viejos porque esos mismos recuerdos nos echan encima un saco de años».

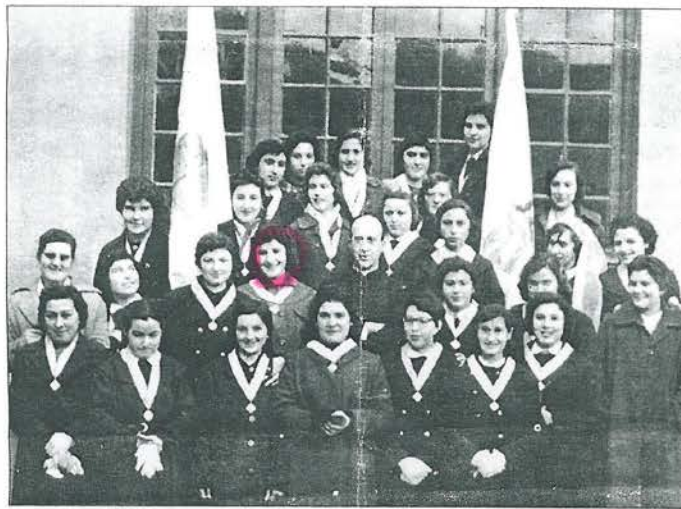
Un día inolvidable

PILAR OBAYA VÁZQUEZ-PRADA

Para todos los antiguos alumnos del colegio San Rafael, de Villaviciosa, de las Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedruna, entre los cuales me encuentro, la conmemoración del centenario del colegio resultó un día inolvidable. Para los que pasamos largas temporadas sin aparecer por la villa, yo en concreto llevo afinada 25 años en Madrid, aunque vengo siempre que puedo, el reencuentro con nuestro pasado tiene una significación entrañable, es algo difícil de definir con palabras. Como si una mano invisible y amiga nos tocara el corazón y nos diera un suave masaje. Algo dulce y reconfortante como un chocolate bien caliente. Algo que nos hace más jóvenes y más viejos. Más jóvenes porque los recuerdos nos vuelven niños por unos instantes, y más viejos porque esos mismos recuerdos nos echan encima un saco de años, los que tenemos, sin quitar un solo día.

Llegamos a la Villa mi marido Eloy y yo con el tiempo justo, hacia las 11 de la mañana, hora prevista para la celebración de la santa misa en la iglesia parroquial. Tardamos en entrar, como si fuéramos a una boda, saludando a diestro y siniestro. De punta en blanco todos, eso sí: ellos, con sus calvas y sus trajes oscuros; nosotras, con nuestras mejores galas, oliendo divinamente y haciendo enormes sonrisas, tan guapas. Todos dispuestos a pasar un buen día.

En el atrio saludamos a mi antigua profesora **María Luisa Morales**. Me resulta muy extraño verla vestida de seglar. A ella le debo, entre otras cosas, que cuando leo «El Quijote» aún recuerde sus análisis sintácticos. Con la iglesia de bote en bote, apenas tuvimos tiempo de acomodarnos en un lateral, junto a la capilla de la Virgen del Portal, en un hueco que nos hicieron en el banco donde estaba **Miguel González Pereda**, secretario de la Asociación de Amigos del Paisaje de Villaviciosa, de la que somos socios fundadores mis hermanas **María Luisa y Eleny, Eloy y yo**. La iglesia se encontraba bellamente engalanada, presidiendo el altar nuestra madre Santa Joaquina de Vedruna, con su austero hábito negro, en contraste con la toca blanca inmaculada y el rosario de cuentas grandes, a la que tanto hemos pedido aprobar en los exámenes. La solemne misa oficiada por el vicario episcopal del oriente asturiano, **Juan Antonio Menéndez**, fue concelebrada por **Carlos Capellán**, arcipreste de Villaviciosa; el párroco de la villa, **Alfredo González**; el director del Archivo Diocesano, **Agustín Hevia** y otros diez



Una antigua promoción de alumnas congregantes marianas de Villaviciosa, en una imagen de marzo de 1959.

sacerdotes más. Las voces del coro de la parroquia marcaron todas las partes de la liturgia y hasta una gaita alzó poderosa su vibrante voz.

Allí mismo, en la iglesia, **Miguel** me soltó el embolado de que yo, como antigua alumna, leyera la epístola, encargo que le habían hecho a él. Y tan nerviosa como cuando subía al escenario en las celebraciones del colegio, subí al altar y la leí. Pero el momento más emotivo para mí fue cuando recordaron a los que se fueron y no volverán jamás: mi querida hermana **Maite** y mis primos **Tere y Agustín**, los tres antiguos alumnos del colegio.

Terminada la misa, los fieles en pie cantamos el himno del colegio que comienza: «Entonemos un himno de gloria / en honor de la Madre Joaquina / clara estrella que al cielo encamina / con la luz de su gran santidad...». Después, vueltos todos hacia la capilla de la Virgen del Portal, entonamos el himno de la villa, cuyo estribillo dice: «Tú serás nuestra patrona / Virgen santa del Portal / y en Villaviciosa siempre / reina y madre tu serás».

Acabada la misa pasadas las doce, una fina lluvia muy asturiana nos acompañó en el paseo al teatro Riera, donde tuvo lugar el siguiente acto de la fiesta. Iniciamos el descenso con mi prima

Carmen, la monja, que fue profesora de Música en el colegio y que ahora desempeña una gran labor en la residencia de ancianos, que andaba como loca de contenta saludando a todo el mundo. Por allí andaba mi amiga **Virginia García Pedrayes**, también monja y coordinadora de los actos del centenario, que nos amenizó el paseo con anécdotas como la de la hermana **Consolación** cuando decía: «las mayores, las peoras...». Era catalana.

Mi gran preocupación fue que no encontráramos a **Merche González**, casada con mi primo

Universidad de Salamanca, secretario perpetuo y miembro de la Real Academia de la Lengua Española.

Se refirió a la intrahistoria, la historia pequeña de cada uno, hecha de recuerdos, y recordó alguna de las máximas que por repetidas en caligrafía llegaron a grabarse en nuestras mentes infantiles: «Obedecer, sufrir y callar es a Jesús amar». (Beata Joaquina). Otro de los recuerdos que evocó fue un vía crucis inventado por el grupo de la época de las hermanas **Villamandos**, que comenzaba diciendo:

García de la Concha evocó el vía crucis de las hermanas Villamandos: «Primera estación, la hermana Consolación abre el portón; segunda estación, la hermana Benita ceba la pita»

Primera estación, la hermana **Consolación** abre el portón. Segunda estación, la hermana **Benita** ceba la pita.

Luego siguió desgranando recuerdos y consiguió meternos el corazón en un puño con sus sentidas y sencillas palabras. Al final, él también se emocionó pues se le quebró la voz con el último párrafo de su charla.

Como tercer acto de este día memorable, el colegio nos invitó a un vino o un refresco mientras visitábamos sus instalaciones, en donde se encontraban expuestas numerosas fotografías por orden de antigüedad. Buscando buscando, al fin encontré las de mi edad y me reconocí en varias de ellas. Me tropecé allí con compañeras a las que no veía desde hacía «mil años»: **Bebi Riera**,

María Belén Renedo, **María Antonia Vega**, **Cristina Ordieres**, que ya tiene un nieto, «muy joven te casaste», dije yo, «muy mayor te casaste tú, que aún no los tienes», me respondió. **Elvirina** la de **Tornón**, **María Oliva** y **Rosa María Álvarez**, **María Piedad Meana**, **Ana Mari Toyos**, que nos enseñó a jugar al baloncesto y tantas y tantas otras. Y a mis queridos amigos, **José Antonio Vallín**, **Emilio Argüelles**, **Manolo Pedrayes**... Había tanta gente que ya no recuerdo.

Luego fui enseñando a **Eloy** los puntos emblemáticos del colegio. La clase de párvulos, donde parece flotar todavía el temido alfilerero de la hermana **Benita**, segundo castigo después del de «rodillas y cara a la pared», y anterior a la temida carbonera. Parece que aún estoy oyendo el clic, clic, de las seis agujas con las que tejía interminables medias de lana muy gruesa. Refulgía como una reliquia la argolla brillante de la campana, terminantemente prohibido tocarla bajo pena de carbonera. Subimos la escalera y le fui enseñando clase por clase.

Hacia las tres de la tarde llegamos al restaurante **Arande**. En el salón grande, seis largas filas de mesas y una más para la presidencia nos esperaban, donde nos sentamos más de 400 comensales. Por grupos afines, y como no, las últimas promociones al fondo, metiendo mucha bulla. A mi derecha se sentó **María Teresa Busto**, con su suave acento porteño, siempre tan encantadora: sus hijos, mis hijos, nuestros juegos infantiles, el trabajo. Enfrente, **Sarita** (qué suerte vivir en **Tornón**), **Pili**, **Carmelina Bernal**, a quien tanto quería **Maite**, y **Sarita Cortina**. **Victor García de la Concha** propone un brindis con sidra El Gaitero y nos hace reír trayendo a colación los trozos de manzana que cada tarde repartía la hermana **Benita**, que debían comerse con urbanidad, bajo pena de castigo. Eran las seis de la tarde y todavía estábamos allí. El tiempo pasó volando.

Entonces fue la desbandada, cada uno por su lado a charlar con los que no había visto todavía. Yo preferí buscar a mis monjas más queridas: **Eulalia San Miguel**, **María Caridad N.** y **Carmen Álvarez Obaya**, mi prima **Carmen**. Seguí de grupo en grupo saludando a las que me faltaban todavía: **María Victoria Hernando**, **Carmina Cortina**, **Ana Luisa Cuesta**, **María Teresa Pérez**, todas de mi curso. Recogimos números de teléfonos, direcciones, fotos, porque todos queremos que este encuentro, después de tantos años, quede en algo más que una alegre celebración.

Por esta crónica me entero de que Víctor García de la Concha, "villaviciosino de pro" fue alumno del Colegio, amén de su conocida trayectoria profesional. Ayer mismo oí por radio que proyectaba cerrar algunos Institutos Cervantes por motivos de presupuesto. Quiero decir que sigue en el candelerero. Dejemos al personaje que no por él estoy escribiendo sino por las Carmelitas de la Caridad de Vedruna, extendidas según veo por toda la Península y supongo que más allá.

Es el caso que estas monjas tenían un Colegio de niñas de Enseñanza Primaria y Secundaria en Murcia y en el mismo edificio, en pabellón construido más tarde, estaba instalado el Colegio Mayor Femenino "Sagrado Corazón de Jesús" dependiente de la Universidad de Murcia y casi a un tiro de arcabuz -solo impedía un disparo certero el Mercado de Abastos y el horroroso Salón de Contrataciones- de la sede universitaria de La Merced, la única existente en mis tiempos de estudiante.

Lo más interesante es que las Carmelitas con su Colegio se trasladaron a un edificio de nueva planta en el barrio del Carmen y dejaron el caserón de La Rambla a la Universidad que, previa adaptación y reforma, lo convirtió en el actual Colegio Mayor Azarbe.

Colegiala fui en el mismo edificio cuyo portalón se conserva exactamente igual que en los años 50 del pasado siglo. Supongo que ahora no se cerrará a cal y canto a las nueve de la noche hasta el siguiente día. Pero cuántas entradas y salidas por aquella puerta, sin contar las furtivas por la puerta del callejón que comunicaba con las cocinas cuando habían ya sonado las nueve en el reloj de la Catedral y estábamos por la Trapería corriendo, es un decir.

He rescatado viejas fotografías con anotaciones al dorso y se atropellan los recuerdos de nuestra vida en el Colegio. Como Pilar, rindo homenaje a las monjas de las que guardo un buen recuerdo. La Superiora, una valenciana muy cordial en el trato, a mí me hizo grandes favores desde que me pasé a la enseñanza libre. El pabellón de universitarias estaba completo cada curso pero la Madre me acomodaba en cualquier rincón con las alumnas internas para dormir y pasaba el día en la habitación de alguna compañera. La Hermana Concepción, encargada del comedor, siempre con la sonrisa en los labios y las carreras del comedor a la cocina. Después la trasladaron a Cartagena pero yo había terminado ya la carrera. Con otra

tercera Hermana teníamos contacto: era la que tenía la responsabilidad de nuestro alojamiento y de que se mantuviera la disciplina en cuanto a horarios y demás. Conocí primero a una Madre (cuando en alguna ocasión habían sido Superiores ya siempre se las llamaba Madre) algo adusta, de voz suave y pocas palabras, pero no dejaba pasar ninguna infracción. Yo, que siempre he sido cogida *in fraganti* cuando he querido echar una cana al aire, me la cargué una vez. Nuestro pabellón, de dos pisos, constaba de una serie de habitaciones separadas por un pasillo central de tal forma que las de la izquierda tenían ventana a la calle Rambla y las de la derecha al gran patio interior multiusos. Estas eran algo más baratas. En una de ellas me alojaba yo. Cuando iba la Tuna a dar serenatas estaba prohibido asomarse a las ventanas y más aún pasar de unas habitaciones a otras. Una buena noche, con el sonido de panderetas, me crucé a la habitación de Josefina, mi vecina de enfrente, y nos asomamos juntas a ver el espectáculo. Josefina me dijo: *si oímos a la Madre por el pasillo, te metes en el armario*. Entró la monja y se fue derecha al armario, lo abrió y, sin palabras, salí del cuarto. *Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada*.

A esta Madre sucedió la Hermana María Luisa Tío, mucho más abierta, valenciana, muy querida en todos los sitios donde estuvo. Supe que estaba con noventa años en un Colegio cerca de Valencia y quise visitarla pero no hubo oportunidad, de esto hace varios años.

Pasemos al comedor. En una habitación contigua, que tenía puerta abierta al patio, había varias mesas sobre las que colocábamos nuestro "cajón despensa particular". El mío calculo que sería un cubo de medio metro en cada lado. Los laterales izquierdo y derecho en vez de madera tenían tela metálica tupida para evitar la entrada de insectos y a la vez airear las viandas del interior, la tapa tenía su cerradura. Nuestras madres nos obligaban a llevar de casa cada semana lo que llamaban "sobrealimentación" porque "ya se sabe, las comidas del Colegio no irán muy allá". Bajar a merendar a esa sala era un gozo de intercambios golosos. Y ahora pienso que no nos daban tan mal de comer. Los domingos era plato obligado lo que llamábamos el "pseudo", para nosotras sucedáneo de filete, que al fin y al cabo era como las hamburguesas de hoy en día, a base de carne picada. Hemos sobrevivido....

Pasemos a las fotos:



I



II



III



IV



V

Las fotos que vemos tienen anotaciones muy precisas al dorso que paso a transcribir, no sin antes llamar la atención sobre dos hechos: están realizadas en febrero de 1949, las tres primeras en la terraza del Colegio y las otras dos en el patio ante la salida al mismo desde los comedores. Todas sonrientes en esa primavera anticipada murciana de sol radiante y temperatura benigna.

Foto I. Bailando la conga Cristeta, Carmen (o sea una servidora), Loli, Joaquina, Mercedes, Tere.

Foto II. Cristeta, Hermana Concepción, (la encargada del comedor no perdía el tiempo con su costura), Loli, Carmen, Mercedes, Tere.

Foto III. Aquí hasta se especifican apellidos, cosa que me ha servido para recordar a algunas colegialas. Teresa Vilar, Loli Macián, Carmen Agulló, Joaquina Lucas, Cristeta Martínez (añado yo Resino, era de Villarrobledo y estudiaba 1º de Ciencias, preparatorio para seguir la carrera de Farmacia, por curiosidad he consultado la guía telefónica actual y encuentro un G.Martínez Resino, hermano/a de Cristeta) y Mercedes Lorente, feliz tumbada al sol casi.

Foto IV. Al dorso solo escrito, 8-2-49, pero identifíco a quienes aparecen. Arriba, de izquierda a derecha: Rosalía Sala Vallejo, Nati Macián, Carmen Lozano, Rocío Caparrós, una servidora y Teresa Vilar. Abajo: Pilar Ruíz Benítez y Elena Pérez Navas.

Foto V. 8-2-49. Ahí está la Hermana Concepción en su salsa con la sonrisa y las gafas puestas rodeada de todas nosotras. A mí no se me ve pero reconozco a las ya citadas y además, a la derecha sobre la cabeza de Nati aparece una Isabel Pascual que era de Almansa y se fue a Madrid a seguir Pedagogía, y a la izquierda, cabeza junto a la de la Hermana, Remedios López de Tobarra que ahora vive en Albacete con muchos años y achaques pero haciendo su vida.

Sigue otra serie de fotos, las del año 50. Unas son del 14 de marzo y otras, las de la gimnasia, del mes de mayo. Es que la asignatura de gimnasia femenina se daba en el Colegio Mayor, si hacía bueno se practicaba en ese patio que he llamado multiusos y si llovía en el salón de Actos ubicado en la planta baja del pabellón de universitarias. Es decir que si yo no quería bajar a la práctica al aire libre podía ver a las sufridas gimnastas desde mi ventana, era la ventaja paralela a la de las serenatas de la Tuna.



I



II



III



IV

Foto I. Mayo, 1950. Aquel día no estaba asomada a mi ventana sino haciendo gimnasia en el patio, no iba a perderme la foto que debió anunciarse con antelación y dio tiempo a que las monjas colocaran al fondo, a modo de grada, a un grupo de alumnas de Bachillerato con sus uniformes que contrastaban con el blanco de los nuestros. Lo enigmático de esta foto es averiguar qué posición de los brazos era la correcta. Yo, al fondo a la derecha, con el sol en rostro, parece que me estoy cogiendo con la mano la cintura y la que está en el extremo opuesto diametralmente, en primera fila la pobre, abre ambos brazos en actitud de rendimiento o a la espera de recibir algún presente. Un cariñoso recuerdo para nuestra profesora, Mercedes Pujante, que era un encanto de mujer por simpatía y gracia. Nunca la recuerdo enfadada y cuidado que dábamos motivos...

Foto II. 14, marzo, 1950. Aquí estamos las del Colegio con la Hermana M^a Luisa Tío. No hay escritos nombres al dorso pero me creo capaz de recordarlos. De izquierda a derecha: sentadas, Manolita Pascual, Nati Macián, M^a Luisa Munuera, Pilar Ruiz Benítez, Carmen Lozano, Elena Pérez Navas; de rodillas, Elisa Soubrier (supe que murió de cáncer muy joven, era de Lorca), Carmina Sánchez Méndez y Remedios López; en pie, Ascensión Cañizares, aquí me falla la memoria, Fuensanta Salinas, la Hermana, Rocío Caparrós, un rostro entre la sombra, Josefina Aliaga (mi vecina de enfrente, la del armario) y quien esto escribe.

Foto III. El mismo día que la anterior con las mismas personas cuyos nombres dejo al lector que los adivinen. Yo asomo la cabeza sonriente entre dos que, por contraste, están serias. Les molestaría el sol.

Foto IV. Mayo 1950. Agotadas por el ejercicio de la tabla de gimnasia, que nos tuvo de rodillas, felices saludamos al fotógrafo.

He llamado multiusos al patio porque servía tanto para nuestra gimnasia como para recreo y mil actividades de las estudiantes del Colegio. Ya digo que desde mi ventana también tenía vistas interesantes, porque la estrecha calle de la Rambla no tenía más aliciente que el de la visita de los tunos o el gramófono a todo gas que funcionaba en un bar frontero a nuestra puerta principal. A mí llegan los ecos de "Francisco alegre y olé..."

El Salón de Actos también era utilizado por la Universidad y el Colegio de las monjas.

Inolvidables conferencias, las de nuestros maestros, Valbuena Prat, don Luciano de la Calzada, especializado en disertar sobre las grandes figuras femeninas de la Historia, de Eugenia de Montijo a Agustina de Aragón....

Hora es de aterrizar en el tiempo a 2012.

Colegio Mayor Azarbe





He aquí una pequeña muestra de la transformación que ha sufrido mi Colegio Mayor, aunque la puerta principal sigue intacta.

Añorada calle Rambla, sigue en pie la casa desde la que tantas idas y venidas a la Universidad realizaron y realizan infinidad de generaciones estudiantiles.

Mucho ha dado de sí la página del periódico asturiano, querida Pilar. Gracias por haberlo enviado y mil felicidades en tu onomástica, 2012.

Albacete, 10, octubre del citado año.

Esta que lo es: Carmen-Auristela Agulló Vives

4.Cambios de última hora⁵

Albacete, 1, 9, 2000

Tenía comprado billete de tren Alicante-Albacete para el 29 de agosto desde hace casi dos meses. Así soy de prevenida, sobre todo en verano.

La "dama del alba" se presentó sin aviso. Me llamó José Luis desde Murcia: *acabo de oír por radio que ha muerto don Manuel Muñoz Cortés.*

Tú sabes, madre, de mi gran vinculación a este maestro de la Universidad. Día a día, desde hace cincuenta años, me has oído: que si don Manuel esto, que si lo otro, que si la Tesis, que si el ICE, que un Seminario en Madrid, que un Congreso, que México, que Austria, don Manuel, don Manuel, don Manuel... A cuánta gente has conocido sin haberla visto. Y cuántos te han conocido por mis papeles, mis versos, mis recuerdos.....

Has comprendido bien mi diligencia al cambiar el plan de regreso a Albacete por Murcia para tener la oportunidad de dar el último adiós a tan querido profesor....

Murió don Manuel el día de San Agustín, ese Santo al que tú encomendaste desde siempre el buen éxito en los estudios de tus hijas. Lo supe no hace mucho tiempo y me sorprendió. Nunca había oído que fuera especial protector de los estudiantes, pero tiene mucho sentido dada su preclara inteligencia y amor al saber. Buen día, su fiesta, para despedir a don Manuel, tan sabio y tan amante del estudio ¡Qué cosas! Nada sucede por casualidad. Seguro que el Obispo de Hipona ha intercedido por él.

Pascualita me llamó por teléfono esta mañana para leerme el artículo escrito en su homenaje. Yo he escrito casi una continuación en versos octosílabos.....

Carta urgente a un Maestro

Mi querido don Manuel:
Otra alumna se presenta

a rendirle un homenaje
en tan señalada fecha:
-fiesta de San Agustín,
el gran Padre de la Iglesia,
eligió para dejarnos
y marcharse de la tierra-;
este agosto de dos mil
se marcó con piedra negra.
Y decía que "otra alumna" ...
pues no he sido la primera;
se adelantó Pascualita
en prosa sentida y bella
y a mí, después de escucharla,
solo un recurso me queda:
el de escribir un romance
suscribiendo letra a letra
todo lo que ella ha expresado;
fue su alumna predilecta
y ha cumplido como debe,
a las claras se demuestra.
Evoca a Miguel Hernández,
también a Juan de Mairena...
qué bien traídas las citas
y cómo a mí me recuerdan
su pasión por don Antonio
y brillante conferencia
con que usted nos deleitó
allá en los años cincuenta....
-fue en enorme caserón,
hoy Moneo borró huellas-.

Permítame que a los clásicos
vuelva la memoria atenta
pues de Fray Luis aquel verso
de *¿Cuándo será que pueda*

utilizo por contraste :
que si el de León desea
-según le dice a Felipe –
volar al cielo *en la rueda*
que le ayude a ver muy claros
los misterios de la tierra,
creo que usted, don Manuel,
dedicó su vida entera,
con gran pasión y entusiasmo,
a saciar su sed de ciencia
con los recursos humanos
que le dio Naturaleza.
Como no tenía prisa
de volar a las esferas,
Dios le ha dado larga vida,
rica, fecunda, completa.
Los que ahora le lloramos
quedamos con la certeza
de que su espíritu libre
ocupado estará en fiestas
con Dámaso, don Ramón,
con Baquero, con Valbuena,
con don Andrés Sobejano...
con un larguísimo etcétera
desde Quevedo a Cervantes
e innumerables poetas
anónimos que dejaron
el alma del pueblo impresa
en las coplas y romances
que tan de su gusto eran.

Y si San Pedro permite
que una ojeada a la tierra
lance usted de vez en cuando
verá quienes le recuerdan.

-Creo que seremos muchos,
de mí respondo sincera-.

A doña Marga remito
la carta ; cuando la lea,
deseo que la disfrute
como si usted mismo fuera.
Que a los notables talentos
que le dio Naturaleza
hay que añadir la gran suerte
de hallar la esposa perfecta.
Con ella ha fundado estirpe
y de este modo, en la tierra
se queda, aunque se ha marchado
a las celestes esferas.

Hasta siempre, don Manuel;
hoy su muerte no está muerta.

En Albacete para Murcia, 1º de septiembre de 2000

5. El Latín y Catalina⁶

Menuda, pizpireta, habladora hasta con los ojos, Catalina había dejado sus olivares en tierras de Jaén, Úbeda por más señas, y se había matriculado en la Facultad de Letras de Murcia. Pensaba permanecer en esta Universidad solamente los cursos de Comunes pues quería cursar la especialidad de Pedagogía en Madrid. No sé qué sería de ella más tarde ni si realmente se licenció en Pedagogía. Digo esto porque yo también pensaba estudiar Pedagogía cuando comencé la carrera y en esa Murcia inolvidable mis maestros de Lengua y Literatura se encargaron de que cambiara de opinión. No me pesa en absoluto. Después, mi acceso a cátedra de Escuelas Normales ha hecho que tenga que vérmelas con la Pedagogía a la vuelta de cada esquina docente.

Volvamos a nuestra simpática Catalina, la de Úbeda, enamorada de mi paisano, el donjuanesco Antonio, estudiante de Derecho, que se las llevaba de calle por su buena planta y buen decir, más tarde fue novio de una Antoñita de Alicante que estudiaba Químicas. Tampoco llegó a buen puerto aquel noviazgo, él se hizo Jurídico de la Armada y no lo he vuelto a ver por Elche, ni sé si vive. Digo que Catalina estudiaba segundo curso cuando yo estaba en primero pero ella, que además residía en el mismo Colegio Mayor, asistía conmigo a las clases de primero de Latín, pues lo tenía pendiente. Su empeño en aprobar los dos cursos de Latín aquel año era enorme debido a los antedichos proyectos de traslado a Madrid. Hubiera sido engorroso el traslado de Distrito con asignaturas pendientes.

Más que entendedérselas con Horacio y Ovidio pensó hacerlo con don Andrés con el cual intentaba congraciarse por todos los medios. Acudía puntualmente a clase todos los días, solía ocupar uno de los primeros bancos, en lugar visible, manejaba libros y cuadernos con gran interés...

No es este lugar para describir a nuestro profesor de Latín, Francés y demás Ciencias Humanas, don Andrés Sobejano. Su imagen está en la mente de todos mis compañeros y, por si fuera poco, después de la semblanza que de él ha escrito el pintor Garay en su agradable libro de recuerdos murcianos⁷ nada interesante podríamos añadir⁸. Pero sí, hay algo que Garay no ha escrito porque lo ignoraría. Me refiero al inmenso terror que se sembraba en la Biblioteca cuando aparecía don Andrés imponiendo silencio. No me explico como hombre tan bondadoso podía infundirnos pánico semejante. Creo que para los estudiantes de entonces el "¡que viene don Andrés!" equivalía a lo del coco para los niños...

También eran temidas y famosas entre los estudiantes provincianos las "listas negras" que don Andrés confeccionaba en su cuadernillo de hule y tapas negras en los días clave como eran los lunes o los días de puente no autorizado. Asegurado teníamos el interrogatorio pertinente en cuanto aparecíamos por clase. Y también el tener que dar cuenta de la traducción del día. La cosa no tenía mayores complicaciones si se cumplía con el poeta de turno: *Cum subit illius tristissima noctis imago...*

Clase de Latín, día X. Daba don Andrés instrucciones para un examen próximo. Nos recomendaba el repaso de la sintaxis latina en un libro, no, por elemental, carente de rigor. La Sintaxis de don Enrique Barrigón

González. A mí, que lo había estudiado en el Bachillerato, se me alegró el corazón. Se trataría de un repaso no muy dificultoso. Tan enfrascada andaba pensando en un examen, que se me prometía feliz, que tardé mucho en comprender por qué mis compañeros soltaron la carcajada a todo trapo cuando Catalina, muy airosa, acercándose al estrado del profesor decía con voz aduladora: *Don Andrés, yo tengo un Barrigón, ¿lo quiere usted ver?...*

Ahora mismo pienso que tal vez solo don Andrés y yo quedamos perplejos ante la inoportuna reacción de los alumnos. Y es que las mayúsculas no pueden reproducirse fonéticamente. Para que después hablen de la limitación de la lengua escrita frente a la oral.

Se me olvidaba. Tampoco Catalina supo, de momento, por qué se reía la gente. La muchacha, muy de buena fe, acudía con su Sintaxis latina, obra de don Enrique Barrigón González, a demostrarle una vez más al profesor cuán al día llevaba sus estudios.

Escrito el 18, enero, 1981, sobre un suceso acaecido en el curso 1948-49. Aún resuenan las carcajadas en aquella aula prestada por la Facultad de Derecho a la de Filosofía en el edificio central de la Universidad, el del patio con el pozo, calle Santo Cristo, 1. Sigue en pie en 2010. Deo gratias.

6. De mar a mar, la vida entre dos mundos⁹

Albacete (España), 30 octubre, 2012

Antes de que naciera Laura Antillano conocí a Luisa Plá en 1948, matriculada en Primer Curso de Filosofía y Letras como yo en la Universidad de Murcia.

Miguel Sánchez Plá me manda desde el otro lado del mar el artículo dedicado por la escritora venezolana a mi querida Luisa con motivo de su fallecimiento el pasado día 3 de los corrientes.

Me dicta el corazón unas palabras para completar su semblanza pues, si bien ha muerto en su país de adopción en el que ha discurrido la mayor parte de su vida, no es menos cierto que la vida de Luisa Plá en España, su

vida de soltera, fue rica y fecunda, en especial los años de su Licenciatura en Murcia (1948-53) que la prepararon para desarrollar de manera tan brillante su acción docente en Venezuela.

De los quince alumnos que terminamos la carrera en 1953 solamente yo he tenido el privilegio de mantener comunicación con esta excelente compañera de estudios por esos azares que nos vinculan de modo imprevisto.

Echo la vista atrás y compruebo con asombro el paralelismo en la distancia que ha unido nuestras vidas.

De entrada destacaré que Luisa armaba la revolución cuando llegaba a Murcia y se instalaba en el Colegio Mayor Femenino durante unos días para conectar con la marcha de los estudios. Estaba matriculada con Dispensa de Escolaridad (solo estuvo como Oficial el último año de carrera) porque era Profesora de Francés en el Instituto de Enseñanza Media de Albacete. Nunca supe cuándo había nacido porque le gustaba presumir de "chica mayor" con todos los compañeros, sobre todo las "niñas" como nos llamaba. Había en ella un instinto maternal innato que de modo explícito traducía diciendo *mi vocación verdadera es la de repartir pan con chocolate a mis niños. A mí me decía eres un angelón con esa cara de niño de leche condensada, nadie pensará que estás en la Universidad. Lo de la leche condensada se refería a una marca comercial titulada "El Niño" que, en el envoltorio del bote, mostraba un rostro infantil sonriente y robusto. Pero yo soy una chica mayor. Y nos quedábamos pendientes de sus relatos sobre experiencia docente y compostura. No lo olvidéis, antes de salir de casa para el Instituto, hay que limpiarse los zapatos, peinarse muy bien y cuidar que la ropa esté impecable.*

En nuestras tertulias después de la cena en el Colegio Mayor siempre era Luisa la que llevaba la voz cantante. Profesora en ejercicio, educada en Francia, nieta de un famoso músico, Antonio Jiménez-Manjón que hizo carrera en América, *mi mamá nació en Chile*, y se le iluminaban sus negros ojazos al hablar de América. Predestinada estaba a cruzar el charco en busca de las raíces americanas por parte de madre. Quien esto escribe por

aquellas fechas no había salido de España, ni de la provincia de Alicante, imagine el lector la huella que tales palabras dejaban en su mente.

Al leer el artículo de Laura Antillano he de evocar los queridos nombres de nuestros maestros murcianos. Quien ha sido alumno de Valbuena Prat ¿cómo no va a transmitir su entusiasmo y conocimiento de nuestro Teatro de los Siglos de Oro? ¿Cómo no va a interesarse por la novela quien ha seguido cursos con Baquero Goyanes? ¿Cómo no va a volcar su actividad en un Departamento de Historia del Español quien ha sido alumna directa de Muñoz Cortés, a su vez tan vinculado con don Ramón Menéndez Pidal? Nos mostraba un día, fuera de clase, don Manuel una bonita foto suya con don Ramón y una de nosotras dijo *qué orgullosos se sentirán sus nietos al verlo retratado con Menéndez Pidal*. Nuestro entonces jovencísimo catedrático respondió: *Señorita, espero que mis nietos se sientan orgullosos de mí*. Se cumplió el vaticinio, doña Marga aún vive para disfrutar de biznietos estudiantes universitarios. Hermosa familia la de Muñoz-Cortés–Zielinski. Luisa hubiera disfrutado mucho hablando en francés con doña Marga, pero esta se incorporó a la Universidad murciana cuando ya habíamos terminado la carrera nosotras.

Vuelvo a los paralelismos. Cuando ingresamos en la Universidad en 1948 yo ignoraba que solo dos años después pasaría de la enseñanza Oficial a la Libre y tuve el compromiso de encargarme de las clases de Griego en mi Colegio de Bachillerato de Elche y, por tanto, era, como Luisa, estudiante y Profesora de Enseñanza Media ¡con mi cara de angelón! Impartía clase a quienes dos años atrás me conocían como alumna del Colegio, algunos eran de mi edad e incluso mayores.

Ya Licenciadas, se separaron nuestras vidas cierto tiempo. Luisa se casó y cruzó el Atlántico en busca de sus raíces, yo permanecí unos años impartiendo clases en mi Colegio de Elche hasta que conseguí, por Oposición, plaza en la Escuela de Magisterio de Córdoba, ciudad de mis amores, que abandoné por sugerencia paterna para trasladarme a la Escuela de Albacete, si no en busca de las raíces, las mías levantinas siempre y marineras, sí por la proximidad geográfica en época en la que los

transportes públicos no estaban muy desarrollados en España, hablo de los años 60 del pasado siglo. Andalucía estaba en el fin del mundo desde Alicante, hoy al alcance de la mano. Es el caso que hace cincuenta años que resido en La Mancha, en la misma ciudad en cuyo Instituto (que por cierto está a la vuelta de mi casa) daba clases de Francés la incomparable “chica mayor” que era Luisa Plá.

Como hace más de cincuenta años que vengo escribiendo versos por Navidad para felicitar a los amigos, el nombre de Luisa no ha faltado de mi agenda y ella hasta me ha llamado por teléfono en alguna ocasión para agradecerme el envío de mis versos y libros. Fue en 1999 cuando nos vimos en Albacete, quizá uno de sus últimos viajes a Europa, y quedó constancia de este encuentro en una fotografía, que hice en casa de María Victoria Plá, en la que aparecen las dos hermanas y detrás de ellas José Luís Rodríguez, un compañero de promoción que se desplazó desde Murcia para saludar a Luisa. Me ha sorprendido en extremo la anotación de la fecha al dorso de la cartulina: 3, octubre, 1999, exactamente trece años de vida le quedaban a una Luisa exultante todavía pese a que me contó de sus dolencias e intervenciones quirúrgicas.

En diciembre de 2000 asistí en Valencia de España a un Congreso Mundial de Lecto-Escritura y, entre el maremágnum de asistentes, tuve ocasión de cruzar unas palabras con una congresista que iba en silla de ruedas y me llamó la atención por su desenvoltura. Me dijo que venía de Valencia de Venezuela. De inmediato le pregunté su conocía a Luisa *¡Cómo no, la profesora Plá!* Nos intercambiamos direcciones y la estuve felicitando por Navidad hasta que no obtuve respuesta a mi último correo. Se llama Elisabel Rubiano Albornoz y he encontrado en Google su brillante trayectoria profesional. De mar a mar, y entre dos mundos sigue el contacto en la lengua que nos une. Luisa Plá en mi recuerdo, en mi memoria, no olvidaré que un día me dijiste desde allá por el hilo del teléfono: *No volveré, en el cielo nos veremos.* Que así sea.

Cierro con la fotografía de Albacete, 3, octubre, 1999



Va en apéndice el artículo de Laura Antillano, tal como llegó a mi bandeja, poco legible por las manchas del papel.

15 de octubre de 2012 / Edición 177 756

MUESTRAS SIN RETOQUES

Tempo Universitario

Luisa Plá de Sánchez: una vida en el aula y la lectura

Laura Antillano

Luisa Plá de Sánchez fue profesora fundadora de la Cátedra de Filología o Historia del Español en el Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, también dictó cátedras de Literatura Española y se nos hace inolvidable el haberla escuchado hablando del teatro de Lope de Vega o Calderón de la Barca. Su conocimiento del Teatro del Siglo de Oro y la poesía clásica se veía en entusiastas exposiciones en sus aulas, dado que lo combinaba con un humor extraordinario y un sentido de la picardía inigualables. Escucharla decir frases de los Serranillos o El cantar de Mio Cid o versos de Gonzalo de Berceo o las Coplas de Jorge Manrique era una verdadera delicia.

Luisa fue una lectora incansable y su entusiasmo por los libros y la lectura los comunicaba con efusividad, dado que le era natural su amor por estas actividades, el relato de sus épocas de estudiante en Suiza, cuando era una joven adolescente, nos llenaba de alegría, salpicado de anécdotas y citas literarias que vivieron siempre entre sus recuerdos más exquisitos.

La profesora Plá con su esposo Manuel Sánchez Jordán, publicaron un libro titulado *Lo mejor en Aristóteles*, en edición de la Dirección

de Cultura de la Universidad de Carabobo. Es un tratado donde coinciden la filosofía y la lingüística, partiendo de Aristóteles para probar el valor cognitivo de la metáfora.

Los profesores Sánchez fueron emigrantes españoles que se exiliaron en Venezuela y aquí permanecieron por varias décadas, habiendo fundado un colegio en Maracay, el Lope de Vega y después, ingresando al cuerpo docente de la Universidad de Carabobo, donde permanecieron hasta jubilarse y fueron siempre reconocidos por sus alumnos como amantes de la acción pedagógica, creativos, generosos e investigadores de valor.

Luisa Plá tradujo del francés varios textos que nos fueron muy útiles en el área de investigación de literatura infantil. Entre sus muchos intereses estaba el cine, arte acerca del cual tenía un amplio conocimiento y lo disfrutaba con pasión, de hecho Luisa nos entusiasmaba por mucho tiempo, a esas veladas cinefilas en busca del mejor cine plástico. Otra de sus aficiones era por la llamada novela negra o novela policial, era una verdadera maestra en la definición de la intriga estructural en las mismas y su afán de lectora la llevaba a construir un amplio universo de autores que conocía al dedillo, sin competencia cercana en ese territorio.

La profesora Luisa acaba de fallecer este 3 de octubre de 2012 y sabemos que quienes fuimos sus colegas, quienes fueron sus alumnos, sus amigos y quienes le hayan conocido, guardaremos siempre un recuerdo de amor y admiración inquebrantable a quien supo comunicarnos sus conocimientos con humor y entusiasmo, y no olvidaremos nunca su generosidad y visión pedagógica. Nuestros votos son porque descansen en paz.

La profesora Luisa Plá de Sánchez formó parte del cuerpo docente de la Universidad de Carabobo, donde es reconocida por su generosidad humana, su acción pedagógica, su creatividad y sus aportes como investigadora de alto nivel.

7. Picaresca estudiantil en tres tiempos¹⁰

Yo pasaba una vida de estudiante sin hambre y sin sarna, que es lo más que se puede encarecer para decir que era buena; porque si la sarna y la hambre no fuesen tan unas con los estudiantes, en las vidas no habría otra de más gusto y pasatiempo, porque corren parejas en ella la virtud y el gusto, y se pasa la mocedad aprendiendo y holgándose.

CERVANTES, *Coloquio de los perros*.

Con qué regocijo he leído, en el número VIII de TONOSDIGITAL, sección CORPORA, *El arte de copiar. Legado de una estudiante de bachillerato*.

La comunicante, que se oculta bajo las siglas MDx, informa sobre sus especiales "técnicas" para "engañar" al profesor de turno y ofrece a los archivos de TONOS su tesorillo almacenado en el ordenador.

Me descubro ante esta joven y declaro solemnemente que siempre sentí cierta envidia no confesada por los compañeros hábiles en el arte de copiar en los exámenes.

Y sobre todo me alegra, y después diré por qué, que tal hábito, tan antiguo, imagino, como el arte de la docencia, haya recibido nuevo impulso y renovación de métodos gracias a la informática. Ya daría yo algo porque Berganza nos hubiera dejado testimonio de cómo ayudaba a los hijos de su amo, en el estudio sevillano de los Jesuitas, a burlar la vigilancia y sacar con disimulo papeles del *vademécum*.

Es el caso que esta joven me hace recordar no solo mi bachillerato sino también mi experiencia en la Facultad de Letras murciana allá por los años 50 del pasado siglo.

Durante la enseñanza media solo recuerdo haber sido sorprendida *in fraganti* una vez, en un examen de Historia. No podía ser de otro modo

pues tuve la desfachatez de abrir el libro de texto sobre el pupitre y dedicarme a copiar de él sin disimulo. En fin, un desastre. De ahí mi admiración por quienes lograban sus propósitos.

Llegué, pues, a la Facultad con el ánimo de fiar a mi memoria y raciocinio el buen éxito en los exámenes. Pero, he aquí que, casi como patio de Monipodio, había entre los estudiantes de Comunes una Cofradía de “redactores de chuletas” comprometidos a hacer uso ineludible de las mismas con un determinado profesor y en una parte específica de la asignatura que impartía.

Creo que puedo escribir su nombre sin detrimento de su prestigio, aún a riesgo de verlo aparecer, enredado en sus pantalones, carterón y sombrero verde hasta las cejas, mirada amenazadora en contraste con su aire de canónigo bonachón. Sí, don Andrés Sobejano, hombre tan lleno de saberes que impartió en la Facultad un buen elenco de asignaturas.

En Latín de segundo curso había una parte dedicada a la Historia de la Literatura Latina y se nos recomendaba el clásico manual de Alfred Gudemann, de la universidad de Breslau, colección Labor, sección Ciencias Literarias. Creo que manejamos la tercera edición, la primera se remonta a 1926, nada menos.

Pues la “Cofradía de la chuleta” mandaba en sus ordenanzas que el neófito copiara íntegro el Gudemann a mano, letra pulga, en estrechas tiras de papel que podían presentarse en dos formatos, el cilíndrico y el acordeónico, a gusto del consumidor. ¡Qué tortura! Tan harta acabé de aquella operación que, consciente de que no iba a saber utilizar el material en el momento decisivo, aprendí de memoria su contenido a despecho de la comodidad que hubiera supuesto estudiar directamente en el libro y no en papelillos liliputienses. No me convencieron los argumentos aquellos de que *es obligatorio copiarle a don Andrés, lo hace todo el mundo...* Con lo aficionada que soy a guardar hasta los papeles que encuentro por la calle, aquellas chuletas no se libraron de la hoguera en el escrutinio. Era mi venganza por los malos ratos pasados al redactarlas.

De esto hace más de cincuenta años. En el tiempo que media entre *la vida de gusto y pasatiempo*, en opinión del sabio perro cervantino, y el presente de *gozosa jubilación*, cosa de la que el autor del *Quijote* apenas

pudo disfrutar, voy a situarme en el año académico 1981-82, tiempo de activa docencia en la Escuela de Magisterio de Albacete.

Qué difícil es penetrar en la entraña de las relaciones amor-odio, confianza-desconfianza, que surgen entre profesores y alumnos. Y todo se debe a lo que Marañón llamó, en lúcido ensayo sobre Luis Vives, *el contrato funesto de la matrícula*. Muchas veces he comentado en clase estas hermosas páginas. Sin demasiado provecho, pues no hay quien me convenza de que aquel día, los jóvenes con quienes dialogaba, fuera ya de la hora preceptiva de clase, sobre el asunto de las “chuletas”, estaban mintiendo con una seriedad y descaro dignos de mejor causa. La desconfianza los hizo comportarse de ese modo. Se empeñaban en convencerme de que ya no se confeccionaban chuletas, que no las usaban, que era hábito casi desconocido en aquellos tiempos, los suyos, tan lejanos de los míos en la Facultad.

Ahora entenderá el lector por qué me congratulo con el artículo de la joven MDx (¿será María Dolores o Mercedes Díaz?, vaya usted a saber). Aquellos mis alumnos mentían como bellacos, el arte de la “chuleta” no puede morir. A menos que hace veinte años estuviéramos en una “etapa de transición” extraña en la que los escolares fueron tan, tan aplicados, que ni pensaban arriesgar su honor por un quítame allá esa “chuleta”. Y no sé por qué estoy abusando de comillas innecesarias pues el DRAE registra el contenido semántico de la palabra en este contexto, acepción 4.

Último apunte. El artículo leído en TONOS me hizo buscar, y hallar, en mi desordenado archivo, el soneto que sigue, escrito el 4 de febrero de 1981, tras la conversación de marras en la que mis alumnos se empeñaron en “convencerme” inútilmente de que no hacían chuletas. A mí, que las hacía aunque no supiera usarlas.

LA CHULETA

Dícenme mis alumnos, muy formales,
que la antigua costumbre estudiantil
de la chuleta, mínima y sutil,
ya no remedia algunos de sus males.

Los jóvenes de hoy son tan cabales
que no utilizan el recurso vil
que, en otros tiempos, como el perejil,
era de uso común por dos reales.

¡Oh, la chuleta, la de artesanía,
elaborada con paciente esmero,
oculta entre los pliegues del vestido!

Pequeño acordeón, yo te veía
en manos del experto compañero:
eras el ideal ya conseguido.

Albacete, 23, diciembre, 2004

8. El 855¹¹

Albacete, 15, mayo, 2010

Debería titular este artículo como la inolvidable película *Sonrisas y lágrimas*, que de todo hubo en torno al, de momento, enigmático número.

Es el que me correspondió al matricularme en la Universidad de Murcia para el Examen de Estado, que daba paso al grado de Bachiller.

La referencia a este acontecimiento queda reflejada en la estampilla de la página 20 en mi Libro de Calificación Escolar.

Julio, 1948. Y parece hoy. Hay, es cierto, lagunas en la memoria pero queda tema suficiente para unas páginas.

El tal Examen de Estado constaba de dos partes: ejercicio escrito y oral. Del resultado del primero se enteraba uno por la prensa en la que había una larga relación de números, ¡ay! no correlativos. Solo figuraban los admitidos a la parte oral.

Noche toledana en Murcia, con calor y nervios, habitación en el Hotel Madrid, tan cercano a la Catedral que las campanadas de su reloj cada cuarto de hora perforaban los tímpanos. Fui acompañada por mi padre que

se quedó en la puerta de la Universidad viendo la riada de jóvenes que se agolpaban esperando que don Pedro "cantara" su número e indicara con el brazo la dirección a seguir por el Claustro camino del aula correspondiente. No puedo recordar el texto de Latín que se propuso para la traducción ni los problemas de Matemáticas (¿uno o dos?) que debían ser resueltos. Pero sí recuerdo el tema de redacción: *Las novelas de Cervantes a excepción del "Quijote"*. Va por usted, Casasayas. ¿No cree que estaba predestinada a la Asociación de Cervantistas antes de su fundación? Me senté en el banco junto a un muchacho con cara de despistado que escribía poco. Yo, al amparo de cuatro estampitas (San Antonio, Santa Gema Galgani, María Inmaculada y un Cristo Crucificado), me puse a escribir como una loca maldiciendo en mi interior al buenísimo de don José Loustau (entonces no sabía yo lo "bueno" que era) porque no dejaba de pasear por el aula a grandes zancadas al tiempo que repetía en alta voz una serie de consejos para "tranquilizarnos"; *¿cuándo se callará este señor?*

Salió en el periódico el 855, como si fuera un número agraciado en la Lotería Nacional.

Se convocaban para el oral cada día una serie de números. No sé por qué medio me enteré de que existía la posibilidad de anticipar el examen si te presentabas voluntario al terminar el examen de los convocados diariamente. Tampoco recuerdo cómo me fui a Murcia, sin mi padre esta vez, a la ventura, pero lo cierto es que fui porque no tenía paciencia para esperar hasta el 855.

Se celebraba el oral en una enorme aula cuadrada con varias filas de bancos. El Tribunal, imponente, en el largo estrado con seis o siete señores que iban a su aire llamando por turno a los casi bachilleres. Me senté en un último banco junto a no sé quién; yo hablaba por los codos explicando mi situación de "voluntaria" y, de repente, don Juan Sancho, con voy potente me interpela *¡Aquella señorita del fondo!* Yo, ingenua, digo *¿Es a mí?* Respuesta contundente *¡Salga usted del aula!*

Me temblaban las piernas y, ya en el pasillo del claustro, rompí a llorar pensando *¿Qué hago yo ahora?* Dos jóvenes se me acercaron para saber qué me afligía. Bla, bla, bla, *No te preocupes, mujer; nosotras, como somos de aquí y ya nos hemos examinado, venimos casi todos los días a ver el ambiente. Tú deja pasar un rato largo y luego entras y te sientas en*

un lugar alejado del anterior; don Juan ni se acuerda de tu cara, seguro. Cuando llegue la hora te presentas voluntaria y verás como no pasa nada.

Y así sucedió. Ni imaginar podía que en la tarjeta de examen me estamparan un SOBRESALIENTE en el examen oral. El día de San Fermín.

Al examen para Premio Extraordinario fui con mi padre que pronto entabló conversación con una señora viuda de Albacete que acompañaba a su hijo con quien yo simpatiqué también. Era muy optimista y no se cansaba de repetir: *Nos darán el Premio a todos porque somos solo siete y el cupo que corresponde según los matriculados es de diez.* Quizá en 2010 la Ministra de Igualdad hubiera anulado aquel examen pues había seis varones y una sola mujer. Para compensar el desequilibrio el Tribunal estuvo atentísimo conmigo. *Que saque las bolas la señorita.* Había dos bolsas con tres bolas cada una. Se trataba de extraer una de cada (Ciencias o Letras) y dar a elegir entre esos dos temas. Recuerdo perfectamente los tres temas de Letras que fueron leídos antes de la elección: *El tema de don Juan en la Literatura, La Filosofía en el siglo XIII y La historia política de España en el Siglo XIX.* Y vine a sacar el tercero. De Ciencias no recuerdo nada pero José Antonio me dijo después que era el peor. Y yo, tan fresca, le digo a don Ángel Valbuena *¿Puedo sacar otra vez?* No podían contener la risa aquellos señores venerables pero don Ángel y el otro Ángel, González Álvarez, el filósofo, me miraron con simpatía y hasta me preguntaron *¿Qué tema le hubiera gustado sacar?* Contesté con sinceridad que cualquiera de los dos menos el que había salido.

Anduve como pude a vueltas con liberales y conservadores, revoluciones y guerras. Lo peor estaba por llegar. La lectura pública de lo escrito. Y se arrancó un chico de Albacete, no José Antonio, el hijo de la viuda, que iba para médico, con el siguiente enfático comienzo: *Oigo, Patria, tu aflicción...etc.* Tierra, trágame, me dije, yo no salgo a leer. Pero leí porque estaba allí mi padre, tan aficionado a la Historia, él si que hubiera hecho un escrito brillante, de auténtico Premio....

Tras la lectura, unos minutos de espera. Vuelta a la clase y el Secretario del Tribunal que va leyendo, lentamente, los nombres de los premiados, según el número conseguido. Obtuve el 4 y después caí en la cuenta de que me habían colocado como si fuera la Reina de la Fiesta, con

tres caballeros a cada lado, imaginé el orden en horizontal y no en vertical. Quedaba mejor.

Al comenzar el curso 1948-49 (adiós al Bachillerato) tuve dos sorpresas. La primera, que las dos jóvenes que me consolaron en el examen oral estaban matriculadas en Filosofía y Letras, 1º de Comunes, como yo. No recuerdo si nos reconocimos al vernos y comentamos el caso, supongo que sí. La segunda, que en 1º de Derecho apareció el joven enfático y me dio saludos de parte de su paisano José Antonio que estaba en Madrid estudiando Medicina. Corta vida la suya. Supe que había muerto por un miembro del Tribunal de Grado en Alicante, cuando el Bachiller se dividía en Elemental y Superior. Yo acudía, como representante de Letras, para juzgar, con el Tribunal Permanente, a los alumnos de mi Colegio. Entonces ni soñar podía que iba a establecerme en Albacete para tanto tiempo. Y aquí estamos, don Francisco. Vos formando parte de mi Biblioteca y yo escribiendo en esta particular Torre de Juan Abad, casi a un tiro de piedra de la vuestra. Al menos estamos en la misma Comunidad Autónoma.

MINISTERIO DE



EDUCACIÓN NACIONAL 20

EL MINISTRO

Dr. Jaime Martí

EL DIRECTOR GENERAL DE ENSEÑANZA SUPERIOR Y MEDIA

José Comas

DISTRITO UNIVERSITARIO DE MURCIA

SECRETARIA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD

El alumno Carmen Agulló Vives
ha quedado inscrito para el Examen de Estado con el numero
855 previo el abono de los derechos correspondientes
por 12 vez.



de 14 JUN. 1948 de 19__
El Secretario General,

J. A. Terraza

COMISION EXAMINADORA

El expresado alumno, en los exámenes verificados
en el día de la fecha ha obtenido en el Ejercicio ESCRITO
la calificación de Admitido

y en el Ejercicio ORAL la calificación de **SOBRESALIENTE**

7 JUL 1948

MURCIA

SECRETARIA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD

SECRETARIA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD

[Handwritten signatures and stamps]

9. Cursos de Doctorado¹²

Si bien es cierto que hasta hoy, por diversas causas, no he dejado de mantener el contacto con la Universidad de Murcia desde que me licencié -y no digo el año porque ya lo he escrito en otras ocasiones-, tienen un especial significado los años que van de 1980 a 1984, tiempo en el que mantuve periódica correspondencia con don Mariano Baquero. Cuando releo alguna de sus cartas, el tiempo se detiene. Y compruebo que existe cierta correlación entre ellas y mis visitas a la Universidad solo por el placer de saludar al maestro y aprovechar sus cursos de Doctorado para sentarme en un banco y sentirme siempre alumna, pese haber alcanzado el grado de Doctor.

La asistencia a tales clases desataba la escritura al regresar a Albacete. Buen momento para desempolvar alguno de los escritos inéditos de aquella época.

El 31 de marzo de 1981 está fechado el

Pasado en presente

Un día feliz en la clase de Doctorado. Fundido de imágenes. Don Mariano hablaba, hablaba...yo tomaba notas. Su imagen iba y venía del pasado al presente, profesor joven, cabello gris, don Mariano, don Ángel (rumba, rumba, danza no macabra), 1950, -70,-81, bancos color caoba, amplio asiento corrido de varillas, cómodo para dos, estrechos bancos de algo que parece haya, incómodos, no todo progresa con el tiempo, jóvenes desconocidos...¿dónde los viejos compañeros jóvenes?. Y la novela romántica de Espronceda.

Esa voz...relaciones, paralelismo, huella cervantina en "Sancho Saldaña". La novela se publicó en seis entregas, escrita en un solo verano

(¿cuántas entregas las de estas interminables memorias?¿cuánto tiempo para redactarlas?- Vamos por el 2010-) La descripción del bandolero, el Velludo, recuerda la del villano del Danubio de Fray Antonio (es ahora don Ángel quien ríe al tiempo que lee el texto de Guevara con todo el énfasis que el barroco anticipado requiere), esa voz, es don Mariano, ese cabello ¡no puede ser! Y su encantadora hija ahí, delante del banco que yo ocupó. La memoria sinestésica actualiza nuevas imágenes. Iba yo o venía de AULA. De espaldas, reconozco a don Mariano que pasea por la Gran Vía con su novia; he aquí los versos -bastante mediocres, 2010-, nacidos en Elche, contra mi costumbre de escribir en Albacete, como una impaciencia:

*Sonrisa clara, pañuelito al cuello,
esta es la imagen que de ti has dejado
en mi mental retina, aquella tarde,
señorita Baquero.*

*El oscuro cabello desconcierta
mi esquema previo de no visto rostro.*

*La novia rubia de profesor joven
(vestido gris, paseo por Gran Vía,
camino de las huertas)
suplanta realidad tras muchos años.*

*Junto a ti don Mariano
(nieve en la cumbre ya desvanecida)
sonríe como siempre, y es tu misma
imagen duplicada la que veo.*

Muchacha encantadora, tu sonrisa

quedará en mi memoria,

fusión de tiempos idos y presente.

(Ese día te vi por primera vez, Ana, aunque sabía de tu existencia y vida académica por tus padres).

No sé decir si don Mariano ha evolucionado mucho en su estilo profesoral desde los primeros años hasta hoy. Supongo que tanto como yo, siempre alumna, pero de distinto modo. El otro día yo era capaz de escribir, observar y soñar a un tiempo; en la época pasada todo se me iba en escribir sin perder palabra que oía al profesor, sin tiempo para levantar la cabeza. Por eso en esta clase de Doctorado se me fundían don Ángel-don Mariano, cinematográficamente, al ver sobre la mesa la cartera enorme y el trasiego de libros para la lectura de las citas. Con don Ángel era inevitable ver y oír más que escribir. Con don Mariano se escribía muy bien en clase. El pasado jueves pude hacerlo todo. Algo he madurado como alumna.

De la hermosa lección del jueves volví a mi cátedra con el propósito de reanudar la tarea con una "clase seria" y no con una de esas heterodoxas a las que tan aficionada soy. Confieso que de las dos horas seguidas que tuve con 2º, la primera, la teórica, funcionó con absoluta seriedad. Y no porque la dedicara a la Ortografía de Nebrija, sino por mi decidido propósito (me cuesta poco hacer reír a los alumnos, aunque sea con Nebrija, varón venerable). Mea culpa, en la segunda hora, la práctica; la cosa volvió a despeñarse por culpa de un cuento leonés que los alumnos quisieron grabar, mientras yo leía. Con lo de "rugativa", el "pedriscu" y el Santo con los "sesus" machacados, me dio tal ataque de risa, contagiada a toda la clase, que fue un verdadero desastre. Y, para colmo, una hora después, estaba cayendo sobre Albacete un real y auténtico "pedriscu". Lunes, 30 de marzo, 6,30 tarde. Una nueva e inesperada manifestación de mis poderes telepáticos...hasta los fenómenos atmosféricos obedecen.

Volvamos al fundido. Antes de la clase estuve unos minutos en su despacho con el maestro. Aquella entrevista me ha recordado las muchas

visitas que hice al Rector Batlle, cuando era Directora. Entonces acudía con mis cuitas de gobierno, ahora con las literarias. Don Manuel, humano y humanista, salpicaba la charla con sentencias latinas que me obligaban a seguir el hilo de la conversación con cierto esfuerzo. Don Mariano trajo a colación oportunamente a Azorín y a Goethe (gracias a Dios que no en alemán). Una delicia de charla. Visita más grata (estoy en lo mío), no ya por la persona (ambas dignísimas y muy cerca de mi corazón) sino por el tema (he repetido muchas veces que hice oposiciones a cátedra, no a dirección de empresas). He de reconocer, en honor a la verdad, que en las visitas al Rector siempre se producía una feliz transformación: entraba abatida y salía del despacho feliz. ¡Sursum corda, Carmen! solía ser su despedida. Y ese latín sí que lo traducía sin dificultad.

Perdone, don Mariano, lo de los fundidos. Su definida personalidad la tengo clara. Es el deseo de tener presentes a los maestros idos. (Lejos estaba aquel día de pensar que él mismo se marcharía a los tres años).

10. Páginas en blanco¹³

Albacete, 11, julio, 2004

Publiqué en Vivos en mi palabra unas décimas escritas para la ocasión, "Kilómetro cero" las llamaba, y leídas el 10 de junio de 1998 en el Casino de Murcia a los postres de la comida conmemorativa: cincuenta años de nuestro ingreso en la Universidad.

Quise recopilar escritos de profesores y compañeros asistentes o ausentes, con el objeto de publicar un pequeño cuaderno, testigo de nuestros avatares y reencuentro. Para dar ejemplo y ánimos escribí días después un poema

Crónica de urgencia

*Nadie faltó a la cita,
presente vuestra imagen
en la fotografía de la prensa.
Los invisibles átomos del aire
nos superponen rostros hoy ausentes.
Completa está la lista,
inicio de la clase.....
Puede ser don Andrés-libreta negra en ristre-
o el fiel acompañante Filomeno.
Don Mariano también pasaba lista...
Estábamos allí, plumas atentas
y miradas fugaces,
esperando el anuncio de la hora.
Del silencio del aula
al griterío de las galerías.
La Misa en La Merced.
Desfilan profesores desde el Claustro,
es comienzo de curso....
Y nosotros, cincuenta años pasados,
renovamos el rito sin mucetas
ni birretes flamantes.
Tan solo acción de gracias
y los votos por otro reencuentro.
El yantar entre risas y recuerdos,*

*los versos y los brindis,
los chicos de la prensa
y el adiós que ha de ser un hasta luego...
o mejor.....hasta siempre.*

*Tras las despedidas, la espera inútil de las previstas "colaboraciones".
Eso sí, disponía de un texto aportado el mismo día de la celebración por
nuestra querida Frau Kohlen, en Murcia Gadea siempre, titulado Examen de
Reválida, y de un poema remitido por ella desde Alemania meses antes con
un interesante comentario:*

*"Dime ¿qué ocurre con nuestro curso, por qué hay tanto poeta? Creo
que en el tiempo en que teníamos "el alma a la emoción dispuesta" se nos
infiltró la primavera murciana; esa "primavera soterrada" a la que el
profesor Hurtado echaba la culpa de todo desequilibrio y desacierto, y que
un conocido mío, en vista de la sobreabundancia de "liras", aconsejaba
combatir con POETICIDA YBIS. Hay algo de verdad en eso; el profesor
Tierno Galván llamaba a Murcia "Libidópolis" y otros conocidos míos
aseguraban que la poesía estaba en el aire y el viento la traía y esparcía
como el polen"*

*Previsora, solicité párrafos de urgencia a los profesores, escritos
sobre la misma mesa del banquete. Conservo con amor estos autógrafos,
alguno indescifrable parcialmente.*

*Poca materia para publicación exenta. Aprovecho, pues, este libro
para rendir homenaje a las páginas en blanco y trasladar al papel los textos
de nuestros profesores. Y contemplo las fotografías, estremecida por las
nuevas ausencias. Te comprendo, Colette, cuando escribías a propósito de
mis Crónicas de dos siglos que su lectura te había producido un extraño
sentimiento de melancolía. No sé como has conseguido generarlo en mí
cuando lo que estalla en tantas páginas es la gracia, el humor y una
increíble vitalidad. ¿Quizás porque en todas se cierne el tiempo? Sí, quizás.
Algo como mirar viejas fotos; que a unos les gusta. A mí me hunde en una
sensación de angustia. Creo que das en el clavo y en la clave. Pertenezco al*

grupo de quienes gozan siguiendo la pista al tiempo a través de las fotos... aunque me sienta algo molesta cuando los impertinentes de turno me espetan pero ¿esa eras tú?, quién lo diría.....

Escribieron los profesores:

Don Manuel Muñoz Cortés

El tiempo no pasa. Cree pasar pero no es verdad. Queda lo que es de verdad: la huella de la belleza de las chicas, cada una un posible sueño. Queda la fidelidad, queda lo que se puede hacer para ayudar a los demás. No, queda mucho, que ¿.....? Y la ilusión de recordar.

D. Manuel (*rubricado*)

Y el gran secreto.

Me enamoré de todas vosotras.

¡Ay! Sí, pero ¡ oh ¿.....?

Don Juan Torres Fontes

El tiempo sí pasa, el recuerdo, la amistad, los años felices siguen, porque seguimos siendo los mismos. Y cuando la fidelidad, como es la que encontramos, se convierte en norma, nos hace felices. Yo sigo y espero que todos me sigáis. Hasta pronto (*firma y rúbrica*)

Don Juan Barceló Jiménez

Vuestra presencia, vuestra convivencia hoy, me hacen retraerme a finales de la década de los 40 y principios de la del 50. ¡cuántos y qué buenos recuerdos de todos y de tantas cosas!

Ya lo dijo don Quijote: "Dichosa edad y dichosos tiempos aquellos...."

Hasta dentro de 5 años, en que conmemoraremos vuestra "Licenciatura". ¡¡Dios lo quiera!! (*firma y rúbrica*)

Don José Manuel Díez

Como en aquel entonces era tan joven, mis recuerdos son puramente poéticos. Además, era interino y ahora soy ya....jubilado

(firma y rúbrica)

Don Eusebio Aranda Muñoz, desde Valencia

Sentí mucho no estar con vosotros el día 10 de junio. Os felicito por esos cincuenta años. A ver si para las bodas de oro del 2003 estamos todos. Un abrazo *(firma y rúbrica)*

Teóricamente, según mi proyecto, deberían seguir los textos de diez, veinte, quizá mas, compañeros de promoción. Ese ha sido mi fracaso que, visto de otro modo, no es tal si considero el pequeño ahorro que ha supuesto la no publicación del que pensaba llamar CARTAPACIO en recuerdo del hallado en el Alcaná de Toledo. A tanta fama póstuma aspiraba. Te invito, lector, a emborronar las páginas en blanco.



De izquierda a derecha: D. Manuel Muñoz Cortés, Padre Carrillo, Ana Luisa Escudero de Baquero, Carmen Agulló Vives y Trina Viel



Primera fila, de izquierda a derecha: Gregorio Conesa, M^a Ángeles Vall, Antonia Sánchez Gadea, D^a Cristina Suárez, D. Juan Torres Fontes y el Padre Carrillo

Segunda fila: José María García López, Teresa Medina, Rosalía Sala, José Luís Rodríguez, Carmen Agulló y Carlos Kohnen

Tercera fila: D. Manuel Muñoz Cortés, Carmen Sanz, Ana María Ballester, D^a Virginia Mergelina, Amelia García Vicente, José María Ros, y Manuela García Ruíz-Funes

Cuarta fila: Matías Flores, D. Juan Barceló Jiménez, Trina Viel, Carmen Bautista, D. José Manuel Díez, Ana Luisa Escudero de Baquero, Elena Pérez Navas y María Nicolás Cárceles

Me gusta mucho que desde 1994 y la crisis de 2008

[Signature]
Y el país, está
Me encanta el trabajo, pero
la crisis está haciendo mucho

con el cambio de hábitos como en los
centros, se convierte en normal, pero
fácilmente se puede esperar que todo
se vaya a la deriva.

[Signature]

este hecho de 5 años, que se acumulan los
vacaciones!! ¡¡ ¡¡ ¡¡ ¡¡ ¡¡ ¡¡ ¡¡ ¡¡ ¡¡

[Signature]

mejor para empezar y con
juicio.

[Signature]

desde 2003
2003, cuando todo
se abrenza

[Signature]

Las firmas de los profesores

11. Otro ausente ilustre¹⁴

In memoriam, a Juan Barceló Jiménez

Ahí estaba, lleno de vida, el segundo por la izquierda en la última fila. Generoso fue al escribir en la página en blanco que iba ofreciendo a los profesores, tras la comida, para que estamparan su firma y alguna frase. Sus palabras fueron: Vuestra presencia, vuestra convivencia hoy, me hacen retraerme a finales de la década de los 40 y principios de la del 50. ¡cuántos y qué buenos recuerdos de todos y de tantas cosas! Ya lo dijo don Quijote: "Dichosa edad y dichosos tiempos aquellos..."

Hasta dentro de 5 años, en que conmemoraremos vuestra "Licenciatura". ¡¡Dios lo quiera!! (firma y rúbrica)¹⁵

Quiso Dios que llegáramos vivos casi todos al año 2003 pero no hubo celebración porque me negué a organizar el "tercer encuentro" considerando de justicia que fueran otras personas las encargadas. Nadie dio el paso al frente.

Valga pues la fotografía de 1998, en la que, al día de hoy, la tercera parte de los retratados pasaron a la otra orilla.

Mucho se ha escrito y se escribirá en estos días sobre el profesor Barceló Jiménez. Yo, es mi costumbre, escribiré sobre la relación personal que he tenido con él durante muchos años y espero aportar alguna que otra anécdota inédita y hasta divertida. Para que siga sonriendo. ¿Te acuerdas, Juan?

Fue profesor en la Facultad durante mis tiempos de estudiante. Pasados pocos, llegamos a ser colegas en el Cuerpo docente de Escuelas de Magisterio. Su primer destino, recién aprobada la Oposición en Madrid, fue la Escuela de Albacete, por poco tiempo pues consiguió el traslado a la Murcia de su alma, en la que seguiría, in crescendo, su actividad docente y cultural en muchos ámbitos. Cuando llegué a Albacete por traslado desde Córdoba, en 1961, ya no estaba en el centro pero yo tuve mucha

comunicación con él, pues me trasladaba a Murcia con frecuencia por mil asuntos relacionados con la Universidad.

Cierto Jefe de Departamento en la Universidad de Castilla-La Mancha dijo, al tomar posesión de su cargo, y yo compartía su opinión, que el hecho de ser colegas no obligaba a ser amigos. En efecto, circunstancias ajenas a la voluntad individual hacen que una serie de personas tengan contactos. La amistad se fundamenta en la libre elección, en las afinidades selectivas. Confieso con agradecimiento y orgullo que Juan y yo fuimos colegas y amigos de verdad.

Yo era, en cierto modo, la trasplantada a Albacete con medio corazón en Murcia. Recuerdo que el profesor José Manuel Díez, me dijo en una ocasión, recién establecido el régimen de las Autonomías en España: vas a necesitar pasaporte para transitar por tres autonomías distintas (Valencia-Murcia-Castilla La Mancha), lo que yo llamaba el triángulo. Cuántos kilómetros habré recorrido durante más de cuarenta años.

Además tuve muchas ocasiones de coincidir en Madrid con Barceló cuando nuestros Centros dependían directamente del Ministerio y nos convocaban a reuniones de Directores de toda España en la capital. Por la ley de la gravedad se formaban grupos según los distritos universitarios y Juan y yo éramos Murcia. Me venía muy bien estar cerca de una persona con tanta experiencia y con ese saber estar que lo caracterizaba. Creo que, de sus muchos amigos, soy la persona que más lo habrá recordado, en ausencia, ante un estímulo exterior. Cada vez que veo una película española y leo en los títulos de crédito "Vestuario...Cornejo" -pueden comprobar con qué frecuencia, por no decir exclusiva, aparece este nombre-, ya me estoy acordando de Barceló y de aquella divertida aventura.

Fue alrededor de los 70 cuando se produjo la integración de las Escuelas de Magisterio en la Universidad. Con motivo quizá de la última reunión de Directores en Madrid allí estábamos dialogando amistosamente Juan y yo cuando este me pregunta si tengo traje académico para asistir a la apertura de curso próxima en la Universidad. Ni lo tengo ni había pensado en ello ¿qué habrá que hacer? Con su sonrisa habitual me dice: mira, yo tampoco tengo, pero en la misma Universidad, a veces, los catedráticos se prestaban unos a otros el traje, don Ángel Valbuena y don Andrés Sobejano se traían unos líos con lo del traje... Yo sé que aquí, en

Casa Cornejo se alquilan trajes de todas clases y vamos a hacer la gestión. Allá que nos fuimos a la Plaza de Santa Cruz, muy cerca del Ministerio de Asuntos Exteriores encontramos un enorme caserón con su rótulo CASA CORNEJO que debía ser del siglo XIX. ¡Qué impresión al entrar! Con lo que siempre me ha gustado el teatro, me vi en un lugar mágico, con enormes barras ancladas en el techo de las que colgaban perchas con los vestidos más extravagantes alineados heterogéneamente, trajes de noche, de novia, de payaso, de marinero, de mendigo, de clérigo, de bailarina, abrigos, chalecos, bufandas, sombreros... Ante un largo mostrador de madera pulimentada nos acercamos al dependiente más próximo y expusimos nuestro deseo de alquilar, para fecha determinada, dos trajes académicos azules, distintivo de Filosofía y Letras. El señor se retiró al interior para hacer la consulta y nos rogó amablemente que esperásemos. Salió al fin, con rostro compungido: "lamento decirles que para esa fecha tenemos comprometidos todos los existentes".

Con nuestra tristeza salimos de Casa Cornejo y nada más se habló. Se acercaba el día fatal y yo sin saber qué hacer, no me parecía correcto llamar a Barceló y preguntarle cómo lo había solucionado. Aquí se lo tiene que arreglar cada uno como sea. Opté por vestir con un traje de chaqueta negro y un fino jersey blanco con cuello a la caja bastante discreto. Había tomado la decisión de sentarme en una de las primeras filas del público sin subir al estrado, pero visible para que el Rector supiera que estaba allí. Tras el consabido desfile y acomodación en los lugares preferentes de los enmucetados veo a Barceló ¡con su uniforme de Concejal! Tan guapo y tan favorecido con aquella chaqueta blanca. Tenía salidas para todo, ese saber estar del que he hablado antes. Y no recuerdo si fue don Juan Torres Fontes u otro el que me hizo subir al estrado y ocupar el sitio que como Directora recién estrenada de Escuela Universitaria me correspondía.

Querido colega y, sin embargo, amigo. Gracias por lo mucho que he aprendido de ti y por tan buenos momentos compartidos a lo largo de nuestra dilatada vida profesional.

Albacete, 7 de febrero de 2011

12. Il mondo dei più¹⁶¹⁷

Dos enfoques posibles para este artículo: Filosofar sobre esa realidad misteriosa ultraterrena considerada desde las coordenadas cartesianas (en efecto se trataría de una mayoría inconmensurable, la DEI PIÙ) o simplemente dedicar un tiempo a recordar a los muchos (demasiados ya) seres queridos que se marcharon.

Restrinjo más aún la materia, y será larga, refiriéndome hoy a algunos de mis más queridos profesores aún a riesgo de repetir lo publicado en libro.

Es que hoy es 2 de enero de 2012 y se cumplen exactamente 35 años de la muerte en Madrid de don Ángel Valbuena. He encontrado la fotocopia de la página 28 de ABC, 5, enero, 1977, con una crónica de Redacción dedicada al maestro y un recuadro que firma José Camón Aznar: LUTO POR LAS LETRAS ESPAÑOLAS. No creo que esté digitalizado y ni pensar podría su autor que iba a seguir a don Ángel tan solo dos años después. Es muy hermoso el texto:

“¡Gran luto para las letras españolas con la muerte de Ángel Valbuena Prat!

Es el creador de un nuevo sentido de la crítica y la historia literaria, vistas desde el complejo cultural que las rodea. Y no sólo desde su ambiente histórico sino desde las sugerencias que emanan de la obra misma historiada. Claro que para ello hace falta la enorme sabiduría de Ángel Valbuena, dominador de idiomas clásicos y modernos y, sobre todo, con una sensibilidad que le hacía acudir a los fenómenos culturales contemporáneos para explicar la raíz misma, el sentido esencial, de las creaciones literarias. Esta es la gran

innovación que hace de sus obras un puro deleite de fluidez, belleza y erudición.

Muy singularmente interpreta o justifica las obras literarias desde las artísticas. Encontrando su paralelo o su coincidencia en el mundo del arte. Y también desde la pura teología viendo el sustrato religioso que las anima. Además su dominio de la literatura española no tuvo límites. Ahí está su gran Historia de nuestra literatura, que extiende también sus alas por el mundo americano. Desde los primeros balbuceos de nuestra lengua hasta las más modernas creaciones de hoy, todo está allí dilucidado, explicado con pasión, justificado con un ardor expositivo que hace de esta obra no sólo su gran resumen histórico, sino una creación de las más altas calidades literarias.

Es el teatro español, al que ha dedicado varios libros, el más trabajado en todos sus aspectos, y muy singularmente Calderón de la Barca, que sombreado por Lope, después de los estudios de Menéndez Pelayo¹⁸, ha vuelto a renacer con toda su enorme potencia conceptual. Pero esta especialidad no limitaba su pluma. Los grandes temas literarios, muy singularmente del barroco y Romanticismo han sido abordados con esa base de cultura total a la que nos hemos referido. No fue casual la galanura de su expresión literaria, pues creador él mismo -poeta y novelista-, todos sus trabajos están canalizados por una poderosa inteligencia de sensibilidad poética, y ésta sí que es otra verdadera novedad de este hombre bueno, sencillo, inocente, solitario siempre, en una angelical soledad nutrida de la excepcionalidad de su misma personalidad.”¹⁹

Curiosamente en la misma página de ABC se inserta la noticia de que a Camón Aznar le otorgaron por unanimidad el premio, en la edición de 1976, del Hispanic International Research Institute por ser “uno de los literatos de habla hispana más destacados”. Entre sabios anda el juego.

Y esta privilegiada alumna se atrevía a publicar en 2001²⁰ artículo que remitía a los acontecimientos de 1984, siete años después de la muerte de don Ángel. Merece versión digital.

Fin de curso

El 13 de junio de 1984, el mismo día y mes que en 1901 lo hacía Clarín, murió en Murcia don Mariano Baquero Goyanes. Unió la muerte al gran novelista asturiano y al estudioso de su obra -acababa de publicar una excelente edición de LA REGENTA-; oportuno recordar a ambos en este año centenario de Clarín.

Por lo que tienen de testimonio, transcribo versos prosaicos escritos a la memoria de don Mariano el 14 de junio del citado 84.

Lope de Vega por el hijo muerto
evoca flores y divinos pájaros;
Miguel Hernández por el muerto amigo
araña tierra por desenterrarlo;
Luis Rosales despide a don Ramón,
que a punto estuvo de cumplir cien años.....
Tan solo doce lustros de existencia
-la mortal digo, la precedera,
que no se apagará ya su memoria-
concedió Dios a nuestro don Mariano.
Llamó la Muerte y respondió el maestro:
Nadie es eterno en esta tierra. Vamos.

Puntual a la cita, -como siempre-
desde su condición de buen cristiano
a Dios devolvió el alma y en la tierra
quedó su buen hacer : siembra fecunda
en el silencio del bregar diario
con los papeles y con los discípulos.....

Profesor, Académico, estudioso,
amante de su cátedra y trabajos,
-¡cuántos acometió y qué bien hechos!-
siempre maestro, caballero siempre,
casi ya no era de este mundo amargo....
(Gracias, Señor, por este buen maestro
que pasó por mi vida, claro espejo
en el que yo quisiera contemplarme
y, a mi vez, reflejar en mis alumnos
lo mucho bueno que de él recibí)

Me atreví a transmitir, como recuerdo de fin de curso, a mis estudiantes de Magisterio, en Albacete, la sarta de endecasílabos, muestra de mi "discurso poético directo y no exento de prosaísmo" como el propio don Mariano calificó, precisamente en su homenaje, por dos razones: primera, porque a él no le disgustaban mis versos tan espontáneos y sin pretensiones, así de sencillo era; y segunda, porque ellos me servían de pretexto para incluir unas palabras tuyas de gran valor. Las escribió en una carta dirigida a mí el 6 de abril de 1981:

...Puede que yo nunca haya sido -ni, por supuesto, vaya a serlo ahora- eso que suele llamarse un intelectual; pero, en cualquier caso, a la altura de estos años de mi vida veo con claridad -para mí ya no se trata de un descubrimiento reciente- que más importantes que esos saberes que parecen definir al intelectual son esos otros que se relacionan con lo humano, lo afectivo, lo sensible.....

Tuve en la Universidad de Murcia dos grandes maestros que me enseñaron a amar la Literatura: el citado Baquero Goyanes y don Ángel Valbuena Prat. Sobre este último el mismo Baquero me escribía el 3 de febrero de 1982:

...no quiero dejar de dar respuesta -un poco retrasada- a su envío último que, como V. bien adivinaba, no podía dejar de emocionarme. Me refiero, claro, a la carta a D. Ángel. Para quien tuvo el privilegio

de compartir Cátedra y tardes de Seminario con aquel hombre excepcional, una líneas como las suyas, tan bellas, hondas y sinceras, no pueden suscitar sino una muy profunda emoción. Y melancolía...

Versión abreviada de la citada carta se ha publicado en el número 5, 3ª época, 2000, de la Revista MONTEAGUDO, Universidad de Murcia, conmemoración centenaria del nacimiento de Valbuena Prat. Aquí recojo la versión íntegra:

Carta escrita veinticuatro horas antes pero cinco años después.....

Mi querido don Ángel: Mañana, como todos los años, al filo del mes de enero, y desde hace cinco, le dedicaré una clase extraordinaria, en la mía de Literatura, "in memoriam".

Sé que me he retrasado mucho en escribirle y ahora vengo a hacerlo inoportunamente, pues más lógico sería contarle la clase, las reacciones de mis alumnos, los poemas que eligen de los que pienso leer...Y, sin embargo, siento la necesidad de escribir ahora, en este momento del atardecer triste y solitario. Es que temo emocionarme demasiado. Ya lo haré mañana, lo presiento.

Dejemos Albacete (¿sabe que estoy en Albacete, en la Escuela Normal, por este nombre la reconocerá más que por lo de Escuela Universitaria, bla, bla, bla?) y vayamos a Murcia, la de su destierro glorioso y amorosamente aceptado. ¡Cuántas veces agradeceré a los avatares bélicos el enorme privilegio de haber sido alumna suya! No todo es negativo en las guerras....

¿Verdad que se encontraba usted feliz en Murcia? Es que usted lo era por naturaleza, aunque tormentas interiores lo asaltaran a veces. Todo hombre lleva dentro su lucha pero los hay que la ocultan recatadamente mientras otros parece que la quieren contagiar a todo el mundo haciéndolo responsable de la misma.... Su rostro apacible y sonriente hacía pensar en cosas alegres. ¿Tal vez nuestra juventud de entonces se prestaba gustosa a

ello? No sé. Pero bien cierto es que me acompaña su recuerdo con la misma referencia: felicidad. Y no es que su rostro tuviera siempre la misma expresión. Tampoco es eso. Usted fue una persona de matices, de contrastes; ya era la distraída mirada perdida en el vacío, más bien hacia arriba, ya la carcajada rotunda y franca, ya la alteración nerviosa al sentirse contrariado en clase por nuestra falta de ciencia literaria.....

¡Aquellos cambios bruscos, coscorriones con la realidad estudiantil bárbara e inculta, que casi le hacían llorar! *¿Pero es posible que ustedes no sepan...? ¿para quién estoy hablando, entonces?* Desencanto al no encontrar la sintonía esperada en los temas tratados desde su elevada perspectiva (perdón, creo que acabo de escribir algo bastante cursi y retórico, no merece esta prosa el maestro de la sencillez. Esto me ocurre por escribir tan en directo. También usted lo hacía en circunstancias familiares como aquella de las dedicatorias de su libro de texto a los alumnos que terminábamos la carrera. En el mío estampó una hermosísima, de la que presumo cuando puedo, y que, nada más escrita, provocó en usted un reparo: *¡vaya, cómo se han prodigado los finales en –ente! Excelente (alumna), cordialmente...sobresalientes (reiterados)... ¡Déjelo así, don Ángel, ha quedado precioso!*")

¿Y qué decir de las sabrosas charlas en los pasillos de la Universidad, entre clase y clase? Las malas lenguas decían que a usted le gustaba en exceso conversar con las muchachas. No penetraban en el hondo sentido de aquellos encuentros. Hasta que sus hijos no le trajeron al hogar nueras y nietos, echaba de menos la presencia femenina joven en la casa. Y la encontraba en la Universidad. Recuerdo haberle oído decir que nosotras éramos como sus hijas. Y como a tales nos trataba. Mejor diría yo. Su natural indulgencia siempre se inclinaba hacia nosotras...Y ahora tengo que confesarle algo que usted ni sospecharía entonces. ¿Creerá que estudiaba como una loca, y leía más, pensando que si no lo hacía era como traicionar su buena fe y, sobre todo, su confianza? Siempre he tenido el escrúpulo de estar engañándole. Eso de que pensara de mí que sabía tanto y cuanto me pesaba a veces como una losa.

Esta es la primera carta que le escribo ¡a qué alturas! Vergüenza debería darme cuando se me ocurre pensar si mis alumnos son más o menos expresivos, más o menos agradecidos; ¿y yo? ¡Tantas cosas debería haberle dicho y no lo hice jamás! Por eso ahora con don Mariano me voy al extremo opuesto y tal vez lo abrumo con tanto papel tonto como le envío. Y qué tranquila me quedo cuando lo hago. ¿Sabe que ya no está tan joven como el día de la emocionante presentación? Ni tampoco nosotras. Y, sin embargo, como diría Azorín, queda la fragancia del vaso....

18, enero, 1982.

Comencé escribiendo sobre el profesor Baquero y vuelvo a citarlo, en mi descargo, porque, si poco valen los versos dedicados en su muerte, gran honor me cupo el verme convertida en "ente de papel", personaje literario del cuento escrito por Pepe Calero Heras, alumno que fue mío en Albacete y de don Mariano en la Universidad. Se publicó en el nº 87, de MONTEAGUDO, Universidad de Murcia, año 1984, Extraordinario para el maestro fallecido, fundador de la Revista.

Se titula "Según don Mariano Baquero...." y todavía recuerdo la "encerrona" a la que me sometió el profesor Díez de Revenga en su despacho para hacerme leer el texto antes de la presentación de la Revista. Yo no sabía nada y, cuando me sentí identificada con la doña Carmen que *había traído inusitadas novedades que amenazaban con poner patas arriba la amodorrada Escuela de Magisterio*, solté una carcajada tan sonora como las de don Ángel.

Es hermoso comprobar que se hace escuela, que la trasmisión de saberes no importa tanto como el sentirse vinculado a unos maestros, a un estilo, a un talante universitario especial.

Y termino rindiendo mínimo homenaje a mis profesores del bachillerato. Gracias sobre todo a doña Carmen Sainz y doña Mariate Vega - ellas procedían de la Escuela de Menéndez Pidal- ingresé en la Universidad con un base humanística sólida (Latín, Lengua y Literatura, Historia y

Geografía, plan 38, siete cursos más Examen de Estado) que me permitió culminar la carrera con cierta brillantez y más tarde acceder a la Cátedra.

A todos los recuerdo en este **fin de curso**, que no es ya el del año 1984 sino 17 años después.

En el mismo curso 1977-78 dediqué en mi Escuela de Albacete una clase extraordinaria al recién fallecido profesor y entregué una hojas con una sucinta biografía, un fragmento del artículo de Camón Aznar, y una selección de poemas de don Ángel entre los que figuraba el SONNET POUR LUI MÊME, inédito, de 1967 y rescatado por Sainz de Robles para su Historia y Antología de la Poesía Española de Aguilar²¹. Escrito por su autor diez años antes de su muerte, su lectura estremece como una premonición. Aunque siento mayor preferencia por el soneto COMO LOS RUISEÑORES, dedicado a Lope, "casi hermano, amigo" voy a transcribir el antes citado:

SONNET POUR LUI MÊME

¿Soy este espectro que se asoma
a una ventana de misterio?
-Lejos, la luna y el salterio;
lejos, la cúpula de Roma.

Cadáver vivo que entra en coma,
en un nevado cementerio.
Está la herida sin cauterio
y seco el zumo de la poma.

Pero hay manzanas de la tierra
-tierra, humo y polvo- ; suave guerra,
y un leve rayo en blanca luz.

Todo este mundo es vanidades.
Busco un canto de Navidades.
Solo un descanso y una cruz.

2012, dos de enero, "nel mondo dei più" don Ángel treinta y cinco años y "en mi memoria, en mis recuerdos tú" como canta la habanera.

Retrocedamos al 3 de octubre de 1985, fecha en la que escribí una carta, inicio de cordial amistad que me honra. Iba dirigida a doña Emilia de Zuleta, al Instituto de Literaturas Modernas de la Universidad de CUYO (Mendoza) Argentina y decía así²²:

"Querida colega: Por la familia del profesor Baquero he tenido noticia de las jornadas de estudio que van a celebrar ustedes en homenaje al maestro desaparecido.

Apresuradamente he redactado la comunicación que le envío. No sé si tendrá cabida en las Jornadas. De cualquier modo los textos inéditos del profesor siempre serán de utilidad para ustedes y me resulta muy agradable poderlos enviar a esa Sección de Estudios que ha escogido como uno de sus maestros al que lo fue mío en la Universidad de Murcia hace ya...¡tantos años! Me precio de haber sido testigo de su "debut" como Catedrático.

También le envío, como anejo a la comunicación, fotocopia de una de sus cartas transcritas, con su letra tan inconfundible. Siempre escribía a mano.

Y, casi como carta de presentación mía, ahí va para usted copia del texto que entregué a mis alumnos como despedida (triste) del curso académico 83-84. Ya ve que no soy poeta, solo enamorada de la poesía y tan atrevida que a veces profano sus dominios con estos que siempre llamo "ejercicios de versificación", ejercicios que, a veces, son la expresión de mis sentimientos más auténticos.

Reciba un cariñoso saludo de (rubricado) Carmen Agulló Vives, Catedrática de Lengua y Literatura Española en la Escuela

*Universitaria del Profesorado de Educación General Básica de
Albacete (España)"*

La carta, escrita hace tanto tiempo, la veo redactada en sus justos términos pero me sonroja lo impertinente de su desafortunado comienzo, "querida colega". En primer lugar, me subí a las barbas de doña Emilia con tanta familiaridad en el "querida" y tanta "igualdad" en lo de colega. Se puede ser colega y no ser amigo, con lo que el "querida" es inadecuado. Y, si se es ambas cosas, prima en valor -para mí- la amistad con lo que resulta innecesario lo de "colega"²³.

Aceptado lo irremediable, diré en mi descargo que al recibir su respuesta, manuscrita -y siempre es así pese a los años pasados- con tanta cordialidad -no le dolieron prendas en "descender" a mi nivel-, supe cómo debía encabezar mis cartas en lo sucesivo: Querida doña Emilia.

Así ha sido durante veinticinco años, números redondos, y, aunque no ha contestado a mi última carta, acabo de tener el placer de oír su voz y verla en un You Tube descargado en Internet por el Canal AAL. 9, septiembre, 2010. "El poder de la palabra" por la Académica Emilia de Zuleta en el Día del Idioma 2010, 3 minutos. Elegante, con su peinado característico, vestida de negro, largo collar de perlas a juego con los pendientes, y una chaqueta de punto de amplio escote de ese color intermedio entre fresa y melocotón, no sé cómo llamarlo ahora, sí que yo tengo una chaqueta de verano que compré en Oviedo de ese mismísimo color, favorece mucho.

Pero volvamos a la respuesta a mi primera carta de contacto. Va escaneada tal cual, porque se lee muy bien.

Mendoza, 20 de octubre de 1985

Sra. D. Carmen Agulló Vives

Querida amiga: Ya se imaginará usted mi emoción al recibir su carta, tan interesante y tan afectuosa. Y ni qué decir lo que sentí al leer su poesía -es poeta de verdad, pese a su afirmación de modestia-, y el trabajo para las Jornadas. Lo leeré con una mención muy especial.

Ya hay veintisiete trabajos inscriptos de modo que la convocatoria ha tenido éxito, pese a que la redacción al área local. Pensamos editar un pequeño boletín y se lo haremos llegar.

Muchas gracias por su carta, por su testimonio y por su envío. Volveré a escribirle después de las Jornadas. Reciba mi saludo muy afectuoso

Familia de Zuleta

Lamadrid 753, 20
5500 - Mendoza, Argentina

En efecto, no tardó en contestarme dando cuenta de la realización de las Jornadas y más tarde me remitió el Boletín con el resumen de todas las comunicaciones. Por cierto que hasta se molestó en mandármelo dos veces pues el primero no llegó a mis manos. Sí el segundo en carta de 28 de junio de 1986 con el siguiente comentario:

"Lamentablemente, hemos tenido una larga huelga de Correos que atascó la correspondencia, y luego otra de las líneas aéreas argentinas. Aquí va otro y confío en que llegará. Tampoco recibí su tarjeta de Navidad (En un año hemos tenido cientos de huelgas...)

Mendoza, 9 de noviembre de 1981

Doña Carmen Agulló Vives
Albacete

Querida amiga: Las jornadas resultaron un éxito. Fueron leídos y discutidos veinte trabajos sobre narrativa española, hispanoamericana, argentina y francesa, en los cuales se mencionó, en forma explícita, el magisterio de Baquero Goyanes.

Usted estuvo muy presente en todo: una frase de una carta del 6/4/81, la que comienza "Puede que yo nunca haya sido...", estaba escrita en la pizarra del salón donde nos reunimos; y yo leí su poema Fin de curso y, luego, su preciosa comunicación. Muchas gracias.

Hasta pronto y reciba mi abrazo muy afectuoso

Familia de Zuleta

Lamadrid 753, 2º
5000 - Mendoza, Argentina

Va escaneada la portada del Boletín, que llegó seis meses después.

En sus 14 páginas se recoge el resumen de las comunicaciones precedido por una Introducción de doña Emilia de la que cito:

"Hace unos pocos días, y con motivo de estas Jornadas, recibí una carta de Ana Luisa Escudero de Baquero Goyanes. En ella me

decía: “Mariano se hubiera sentido conmovido ante esta muestra de reconocimiento hacia su obra, procedente de lectores y alumnos -que así los consideraba él- desconocidos, pero por los que sentía una especial devoción”. Aquí, tan lejos del riente paisaje de Murcia, hemos sido, en efecto, lectores y discípulos de Mariano Baquero Goyanes....”

En la relación de comunicaciones, es la primera PRINCIPIO Y FIN DE UN MAGISTERIO SINGULAR por Carmen Agulló Vives (Albacete-España). Siguen 18 comunicaciones de profesores argentinos y se cierra la relación con POESÍA Y NARRATIVA EN MIRÓ: EN TORNO A SUS CUENTOS por Francisco Javier Díez de Revenga (Murcia-España). Otro honor para mí compartir índice con el entonces joven profesor Díez de Revenga, el privilegio de la edad me otorgó el primer puesto.

JORNADAS DE ESTUDIO
SOBRE LA NARRATIVA

**HOMENAJE A
MARIANO BAQUERO
GOYANES**
(1923-1984)

Mendoza



He aquí a doña Emilia de Zuleta en la foto que ilustra su participación en el III Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Rosario (Argentina) 17-20 noviembre de 2004.

Con su peinado característico, pero el pelo más negro, la conocí en Murcia once años antes. Acudió entonces al Congreso conmemorativo del Centenario de Jorge Guillén, 25-28, de lunes a jueves, octubre, 1993²⁴.

De hecho yo no acudí al Congreso pero Ana Luisa quiso que la acompañara en la comida a la que quería invitar en su casa a doña Emilia, ya que esta no había tenido la suerte de conocer personalmente a don Mariano; al menos que viera su casa, su sillón, su despacho, su ambiente.

El encuentro tan íntimo fue inolvidable. ¡Qué gran señora! La comida presentada con gusto y exquisitez pero en este momento solo recuerdo los preparativos, las consultas previas de Ana Luisa sobre si haría esto, o lo otro, o aquello... y la anécdota divertida.

“Mira, he hecho un consomé de ave sin nada de grasa, suavcito, y le añadiré una tortilla a la francesa cortada en trozos pequeños ¿qué te parece?”. Pues muy bien. Se inicia el yantar y doña Emilia, saboreando el consomé, pregunta “¿Es típico de Murcia?”. En la que nos vimos Ana Luisa y yo para contener la risa. ¿Cómo decirle que se acababa de inventar en su honor? Tampoco recuerdo la respuesta pero sí que no se desveló el secreto. Ya me gustaría que doña Emilia pudiera leer esta página. Activa sigue (nació en 1925, y pienso con nostalgia que don Mariano podía estar todavía con nosotros) pero no sé si ella se ha dejado atrapar por la RED.

No abandono Argentina puesto que no fue en 1984 cuando por primera vez la Universidad de Cuyo dedicó su atención a la española de Murcia.

En 1949 se celebró en Mendoza el Primer Congreso Nacional de Filosofía y a él asistió el entonces joven Catedrático de la Universidad murciana don Adolfo Muñoz Alonso, maestro mío de Filosofía en Comunes y de Italiano en la especialidad de Románicas.²⁵

Este punto de encuentro en Mendoza me ha hecho reflexionar sobre el paralelismo existente, con las naturales diferencias, entre la vida y obra de don Mariano y don Adolfo. Mayor en edad el segundo (nació en 1915) ya era Catedrático en Murcia cuando llegó don Mariano precisamente en 1949 año en que don Adolfo disertaba en la Universidad de Cuyo. Quién le iba a decir al primero entonces que, sin viajar a Argentina, su obra sería estudiada y valorada en aquel país hasta el extremo de que, su prematura muerte, provocó la convocatoria de las Jornadas de Estudio organizadas por doña Emilia de Zuleta.

Otro punto de coincidencia, triste en verdad, es el de que la vida de ambos quedó truncada cuando todavía se esperaba mucho de ellos. Comprobemos fechas: Muñoz Alonso (1915-1974) vivió 59 años; Baquero Goyanes (1923-1984), con tan solo 61 nos dejó.

Seguí muy de cerca la enfermedad dolorosa con final anunciado de don Mariano pero no recordaba cómo había sido la muerte de don Adolfo de quien había perdido un poco la pista desde su traslado a Valencia primero y después a Madrid. Alguna vez en Madrid me acerqué a la Librería Editorial Augustinus, continuadora de la pequeña AULA murciana, y siempre preguntaba a su hermano Mariano por don Adolfo.

Gracias a mi buena amiga y condiscípula Ana García Navarro²⁶ he podido reconstruir la noticia de la súbita muerte del maestro en plena actividad. Con la pista de Ana, acudo a mis papeles y encuentro fotocopia de lo publicado en la revista ilicitana FESTA D'ELIG, agosto 1974. A transcribirlo me dedico porque mi especial afecto por don Adolfo nace de su vinculación con mi ciudad, ya que se casó con mi paisana María Asunción Ferrández, muerta al poco tiempo de su matrimonio. He visitado su tumba en el Cementerio Viejo de Elche y me impresionó la inscripción, tan del maestro. Tras el nombre y dedicatoria de "su esposo e hijo", en mayúsculas destaca el futuro, casi imperativo, latino SURGENT. Sintética declaración de fe en la resurrección de los muertos.

Vayamos a la Revista²⁷. Dos páginas se dedican al acontecimiento. En la primera aparece una foto de la nave central de Santa María en el momento final del "Misterio", un recuadro IN MEMORIAM y la reproducción del poema ¡EN ELCHE FUE EL AMOR! En la página siguiente se imprime el artículo "Elche y su Misterio", que también digitalizaré.



IN MEMORIAM

El pasado julio, en las montañosas tierras santanderinas, halló la muerte don Adolfo Muñoz Alonso, hombre vinculado por varios motivos a nuestra ciudad. Entre ellos el de ser ilicitano su primer amor.

El doctor Muñoz Alonso escribió mucho sobre Elche y en póstumo homenaje reproducimos en esta página el trabajo que le valió el máximo galardón en los Juegos Florales celebrados en el año 1944, y uno de sus múltiples trabajos sobre Elche y el "Misteri".

¡EN ELCHE FUE EL AMOR!

En Elche fue el amor. A Elche retorno
Con la carga gozosa de encontrarte.
Dibujarán mis pasos el contorno
que conmovió mis venas para amarte.

¡Cómo me aprieta tu recuerdo! El día
con su espada de luces y de sombras
abre paso a tu imagen, rescatada
a un olvido desnudo. Tu presencia
fervorosa y constante, sin el peso

de la carne doliente, se ha hecho espuma
en este navegar atormentado
por reposar en Dios. En Él unidas
las miradas, los labios y las almas
triunfaremos del tiempo. A tu prestancia
no le quebró hermosura el mandamiento
de la muerte. Milagro de agonías
fue tu tránsito. Loco por tu espíritu
se encendió aquel crepúsculo de estío
temblándole las alas de su vuelo
mientras la luz moriente de tu rostro
anunciaba a los ángeles canciones
de un nuevo serafín en sus altares.
Caridades y aromas derramados
fue la gloria a ti abierta. Las penumbras
vistieron sus rumores de tristeza
y las olas en flor del mar vecino
perdieron su trasluz. Fue aquella noche
misterio de dolor que se abre, aspado
en la cruz afilada de tu ausencia.

A Elche volví. Palabras silenciosas
resbalan su nostálgico secreto
aromando el afán de recobrarte.
Mientras tu cuerpo brisa, y las estrellas
trémula voz azul; mientras en Elche
evangelio de paz canten las palmas,
aunque la muerte finja su tesoro
en sepulcro sellado, mi recuerdo
nupcias celebrará cada alborada.

¡Porque Dios sólo es uno. Una es la Amada!

Adolfo Muñoz Alonso²⁸

Si el texto digitalizado da fe del poeta, su prosa deslumbrante, como su palabra hablada, se muestra en el artículo muy bien seleccionado para el caso.

ELCHE Y SU MISTERIO

A Elche se puede llegar por tierra, mar y aire. Los visitantes llegan por tierra. Por aire no sé si alguno²⁹. Por mar, la Madre de Dios. Y por el camino de la gracia y de la luz sólo los nacidos en Elche. Y se observa el caso paradójico de que los ilicitanos se sienten extraños en su propio suelo en estos días estivales de agosto ante los visitantes que llegan por tierra. No se reconocen entre la muchedumbre. Parecen ellos los peregrinos en su templo.

El caminar descubre la condición del caminante. Cuando los peregrinos llegan al sepulcro del Apóstol, con las estrellas por guía y consuelo; o se acercan al Pilar, con el río por rumor y alivio, se sienten tímidos y gozosos, a la par. La timidez del que anhela el bien gracioso perdido por su culpa. El gozo de quien sabe que, doblada la rodilla, se renueva el corazón al ritmo de una plegaria.

Pero en Elche, no. Son los peregrinos los que imperan, porque Elche se entrega a sus visitantes con una sencillez de ingenuidad encantadora. Por eso entristece el pensar en peregrinos que no sientan a Elche en los días de su Misterio vivo.

Hay que imponer que los peregrinos se acerquen por mar o por aire. Y si por tierra, con los pies ensangrentados por el caminar áspero de penitencia; adelantando con la mirada anhelante el paso pausado del andar con fatiga. Todo, menos que Elche sea ciudad de turistas.

En Elche no se puede ver nada que pueda escribirse en el reverso de una postal polícroma. Con irritaciones solares de canícula. Porque en los

días de agosto en Elche, o el templo arciprestal o la terraza al sol. Pero nunca la dispersión por la ciudad en busca de lo típico.

En Elche no hay más tipismo que el que algunos visitantes ofrecen a los ilicitanos. El Misterio de Elche en su representación, vivo a la mañana en el mismo retablo el Cuerpo Eucarístico, exalta el sentido de la Festa y la corona. Las palmeras la airea la gracia de Dios para que sepan los extraños que el Misterio es verdad desde la raíz hasta la cima.

El Misterio es Elche y todo Elche es Misterio. Yo no puedo entender que los que llegan a Elche por calzadas de animación y turismo sepan algo del Misterio o de Elche. Y si yo no lo entiendo menos podrán a quienes entenderlo no les importa. En quienes el corazón o la piedad es regocijo sensitivo.

Puertas giran con goznes de historia y de siglos y pueblos viven con piedras pisadas por héroes que son declarados monumentos nacionales. Monumentos para que nadie los destruya -vana ilusión-, o para que el turista sepa donde ha de detenerse. Pero el Misterio es Monumento sin que se acreciente por ello su gloriosa figura.

Elche es más Misterio católico que Monumento Nacional. Y los misterios católicos hay que vivirlos para saber algo de lo que significan y encubren.

O renunciamos a Elche y a su Misterio o nos acercamos por mar como la Señora, por aire como los ángeles, por las rutas del corazón como los enamorados; que es, en definitiva, -examinadlo, si no- nacer en Elche por el camino de la gracia y la luz.

Si Elche abandonara un día el pregón y la gloria de su Misterio a voces empastadas en otros ensayos, por monumentos que fuesen, desvanecería en la grandiosidad de su primer concierto la perennidad inmarcesible de su polifonía ilicitana.

Adolfo Muñoz Alonso

Termino la transcripción y quisiera tener a mi lado vivo -podría estarlo como algunos ilustres nonagenarios- para comentarle cuanto de premonitorio tiene este artículo suyo. Y hoy, sobre Monumento Nacional, lo de la UNESCO, que me irrita tanto, con todos los respetos. Pienso, como mi maestro, que por encima de la condición de Patrimonio de la Humanidad, en la que hoy se pone el acento hasta la saciedad en mi pueblo por parte de las Instituciones responsables, por encima, digo, está el valor intrínseco de la "Festa" como expresión anticipada del Dogma asuncionista.

Y valga lo dicho para el Misterio también para el milenario palmeral, que parece haber salido de la chistera de la UNESCO al declararlo Patrimonio de la Humanidad para que los autobuses urbanos puedan exhibir el reclamo: Elche, dos Patrimonios de la Humanidad, creo que está escrito en valenciano o bilingüe, no recuerdo.

Qué bien viene esta consideración mía, tan incorrecta políticamente que diría alguno, para despedir a don Adolfo y dar paso a otro querido maestro murciano, don Andrés Sobejano Alcayna, ante quien hay que descubrir el sombrero, a ser posible verde como el suyo.



Arriba: última foto de don Adolfo, conferencia pronunciada en Santander la víspera de su muerte.

Abajo: Santander, 1967, con el escritor Charles Moeller.



Don Andrés Sobejano³⁰

Aunque nació veinticinco años antes que don Adolfo, don Andrés Sobejano coincidió con él en la Facultad y fue profesor mío de Latín en Comunes y de Francés en la Especialidad.

Me interesa destacar la coincidencia de ambos profesores en su amor a Elche y su Misterio. Don Andrés iba cada agosto a deleitarse viendo la FESTA y en más de una ocasión colaboró en la Revista FESTA D'ELIG ya citada. Precisamente, en su homenaje, quiero digitalizar aquí el poema que publicó en el mismo número en que aparecía lo mío de los ángeles, el de agosto de 1961.

Está situado en el ángulo superior izquierdo de la página derecha, según se abre la Revista y deja ver bellas fotografías en blanco y negro de palmeras, en la página izquierda no hay texto, una belleza de composición tipográfica, acorde con la del texto que así dice:

Sitio y victoria de Elche

Batallones de altas palmeras
que el vasto campo congregó
ponen su cerco en las afueras
y trepan las secas laderas
del cauce del Vinalopó:

Son las innúmeras mesnadas
de erectas lanzas emplumadas

que el libre viento hace blandir,
en estrategia colocadas
presta el poblado a invadir.

Luengos siglos ven el asedio;
mas la colonia sigue en medio
de oasis llanos que van al mar;
y, previniendo la escalada,
van el almendro y la granada
ciñendo un prieto valladar.

En su quietud serena, idílica,
velan y guardan la Basílica
donde la Virgen se adurmió;
y con murmurio inerme rezan,
mientras sus troncos enderezan
por ver a la que allí posó.

Pero con ímpetu y anhelo,
cuando María sube al cielo
rasgando ingrave el aéreo tul,
a la vez que vibran las almas
agitan sus brazos las palmas
del firmamento en el azul.

Bajo el sol, un ondular verde
de penachos allá se pierde
del agro extenso al litoral.
Y en el nocturno cielo luego
el fervor reviste de fuego
otro ilusorio palmeral.

Bronceados arcos de ballesta
frenan su asalto, de la "Festa"
ante el ignívomo clamor;

y cual de dardos un tesoro,
dátilos de ámbar y de oro
dan como ex-votos de fulgor.

ANDRÉS SOBEJANO

Leído el texto, más se aprecia el atinado juicio del Profesor F. Javier Díez de Revenga cuando escribe³¹: "Es Andrés Sobejano un poeta muy singular, sobre todo por el gran bagaje de cultura que aporta a su faceta de creación. Su escogido léxico es muy significativo como nota estilística fundamental." Confieso sin rubor que tuve que acudir al DRAE para consultar alguna palabra. Añadiría también que en este poema es muy importante el contexto. Quedarán sin comprenderlo a fondo quienes desconozcan la ciudad de Elche y su Misterio. Para mí es un placer cada vez que lo leo. Es evidente que don Andrés acudía el 13 de agosto para gozar de la "Festa" en lo que siempre hemos llamado "ensayo general"³², y, tras una buena cena como invitado de honor, presenciar la "Nit de l'Albá", el "ilusorio palmeral" del poema. Gracias, don Andrés, le perdono las veces que me anotó en su lista del cuadernillo negro de hule, al que iban a parar los infelices de pueblo que los lunes no llegaban a tiempo a la clase de Latín.

Vistas las fechas de su nacimiento y muerte (1890-1969) me asombra que solo tuviera sesenta años cuando fue nuestro profesor. Y, añadido, no fue tan larga su vida, que yo estaría criando malvas si la mía le igualara y aquí estoy dando a la tecla y cocinando nuestro "arroz con costra" que seguro saboreó él en más de una ocasión; es el plato ilicitano por excelencia.

Leo y releo la semblanza que dejó escrita del gran humanista el pintor murciano Luis Garay³³ porque -no olvidemos que escribe un pintor- parece que el personaje se sale de la página, es tal como lo recuerdo. Algunas citas:

“Camina jadeante, siempre con prisa y haciendo esfuerzos como si se enredase en los pantalones. ¿Qué sastre le viste? ¿Quién confecciona tan desdichado pantalón? Produce la impresión de no ir vestido, sino liado en su indumentaria y estorbado por ella. ¡Pero qué simpático es en su desaliño personal! (...)

Los ojos caídos, como cansados, denotan un alma inmensa, de gran poeta, y quisiera subrayarlo con mayúsculas. Su voz tiene suavidad aterciopelada, ritmo entonado....(....) Los años le han puesto obeso, pero recuerdo su juventud, magro, con barba nazarena como la usaba Juan Ramón Jiménez. Su despreocupación por la indumentaria es mayor cada vez. Portador constante de una cartera, que más que cartera parece maletín culpable de haber perdido el tren, va como empujado por ella. ¿Qué guardará en su interior? ¿Acaso aquella barba romántica del tiempo de la del poeta de Moguer?

(.....) Todos los años espero sus versos en la página extraordinaria que el diario murciano “La Verdad” le dedica a la Virgen de la Fuensanta el día de su romería al monte, y todos los años cumple puntualmente su ofrenda con la más fina fragancia de su corazón. (...) Es peligroso en la controversia y sutil en la ironía ¡sabe tanto! Formado en rígidos estudios de Humanidades, sus traducciones de obras francesas y, principalmente, italianas, le han acreditado como un valor auténtico. “

Hubiera transcrito íntegro el artículo. Quede así no vaya a tener que pagar derechos de autor. Pero la “guinda” que le falta es la alusión al sombrero verde botella de don Andrés.³⁴



de ETONO

Batallones de altas palmeras
que el vasto campo congregó
ponen su cerco en las afueras
y trepan las secas laderas
del cauce del Vinalopó:

Son las innumerables mesnadas
de erectas lanzas emplumadas,
que el libre viento hace blandir,
en estrategia colocados
prestan el poblado a invadir.

Luengos siglos ven el asedio;
mas la colonia sigue en medio
de oasis llanos que van al mar:
Y, previniendo la escalada,
van el almendro y la granada
citando un prieto valladar.

En su quietud serena, idílica
velan y guardan la Basílica
donde la Virgen se adormió;
y con murmurio inerte rezan,
mientras sus troncos enderezan
por ver a la que allí posó.

Pero, con ímpetu y anhelo,
cuando María sube al cielo
rasgando ingrave el aéreo tul,
a la vez que vibran las almas
agitan sus brazos las palmas
del firmamento en el azul.

Bajo el sol, un ondular verde
de penachos allí se pierde
del agro extenso al literal.
Y en el nocturno cielo luego
el fervor reviste de fuego
otro ilusorio palmeral.

Bronceados arcos de ballesta
frenan su asalto, de la «Festa»
ante el ignívomo clamor;
y cual de dardos un tesoro,
dátiles de émbur y de oro
dan como ex-votos de fulgor.

ANDRÉS SOBEJANO

Cierro capítulo con el último maestro fallecido -de los cinco en quienes he querido homenajear al resto de profesores que ya viven "nel mondo dei più"-, don Manuel Muñoz Cortés, mi querido "don Manolón", el de vida más larga, aunque sus 85 años nos parecieran una eterna y dinámica juventud. Muy reciente el triste acontecimiento, con aquellos calores murcianos escribí lo que pasó luego a libro y ahora viene a TONOS.

35

13. Tintero sin fondo³⁶

Albacete, 28, enero, 2013

No sé si fue un maleficio o un buen deseo -espero que sea lo segundo- lo que lanzó hace años mi buen amigo José María Jiménez Cano al

pedirme que “no se acabara la tinta del tintero”, referido a mi colaboración en la Sección EL TINTERO DE TONOS de la Revista Electrónica de la Facultad de Letras murciana.

Dio para mucho la tinta en las siete entregas de los “Cuadernos de CAVISUR” felizmente concluidas. Quise seguir escribiendo para mi carpeta “Los papeles inéditos de CAVISUR” con la esperanza de entrar en una fase más lenta de producción y hasta largas vacaciones a la pluma, péñola o tecla, según se mire.

De tal modo me asedian los acontecimientos que tengo la sensación de haber caído dentro del TINTERO y estar nadando en mar de tinta cuyo fondo ni se vislumbra a no ser que llegue a toparme con la Atlántida.

La publicación del libro homenaje a don Ángel Valbuena³⁷ ya me ha dado tema para dos artículos.

El de hoy ha nacido tras un proceso memorial interesante. La lectura del libro ha puesto en primer plano un escondido recuerdo que aún no me explico cómo no afloró cuando estaba redactando mi colaboración para la obra. Tal vez porque tuve el firme propósito de ser breve y me centré en mi época estudiantil.

Es el caso que una mañana quise reconstruir aquel lejano recital García Lorca, uno de los primeros actos culturales que programé, abierto al público, en las Escuelas de Magisterio de Albacete, repetición del celebrado en Murcia, auspiciado por don Ángel, que corrió a cargo de dos universitarios ilicitanos, antiguos alumnos míos en el Colegio de la Asunción durante el bachillerato. Pero ¿cómo documentarlo? En la Escuela quedaría todo y con tanto traslado, tras la integración en la Universidad, lo imagino perdido. Todavía más problemático ponerme en contacto con los protagonistas por si conservaran algún programa de Murcia.

Convencida previamente de mi fracaso intenté conectar por teléfono con Elche y tuve la grata sorpresa de dialogar con Ildfonso Mozas (no daba crédito a mis oídos) que me aseguraba conservar fotografías y el programa de Murcia dedicado por don Ángel. Quedamos en que me mandaría

fotocopia de todo para escanearlo y adjuntarlo al relato, avalado ahora documentalmente. En el ínterin me apareció, buscando un libro que no encontré, dentro de otro, cosa de duendes, el programa del mismo recital en Albacete. A mayor abundamiento.

No puedo recuperar el recuerdo de cómo tuve noticia de lo realizado en Murcia y en qué momento concerté la actuación en mi Escuela. Vistas las fechas: Murcia 14, diciembre, 1961; Albacete 4, noviembre, 1962, concluyo que en las fiestas asuncionistas de Elche, donde todos los illicitanos nos congregamos por mucho calor que haga en agosto, debí comunicar con mis alumnos y los invitaría para el curso siguiente, cosa que a Rafael haría ilusión pues creo recordar que era novio de una albaceteña, y también por sus raíces manchegas por parte de madre.³⁸

No olvidemos que entonces Albacete administrativamente pertenecía a la Región de Murcia y académicamente las Escuelas de Magisterio dependían de la Universidad murciana.

Me estoy viendo ese 4 de noviembre, era domingo, el salón de Actos de la Escuela³⁹ a tope de gente, yo de un lado para otro intentando colocar en lugar estratégico un enorme magnetófono Ingra, con sus rollos de cinta semejantes a los del cine, para que se grabara el recital, los chicos algo nerviosos ante tanto público, Rafael con su guitarra, Ildefonso sus papeles, las doce en punto, presentación breve por mi parte, el programa de mano lo decía todo, silencio mágico, roto por aplausos encendidos tras cada poema. Y yo pendiente de la cinta. Se grabó, sí, no quedó muy mal pero hoy, si apareciera en algún arcón perdido, no podría reproducirse, grandeza y miseria de los avances técnicos. Miro con tristeza resignada mi archivo de innumerables cintas de casete, de tamaño manejable, y ya inservibles....

Volvamos a la segunda parte del programa, cómo relucían “las navajas de Albacete” en el centro del Salón. Y el no va más fue la pieza que tenían preparada como “regalo obligado” en los conciertos muy aplaudidos: “Romance de la Guardia Civil Española”. Estoy oyendo la voz de Mercedes, alumna del último curso entonces, después magnífica maestra, hermosa

mujer que el cáncer abatió en su plenitud, diciendo: "Ay, doña Carmen, que mi padre es Guardia Civil y el Romance me ha puesto los pelos de punta".

Inolvidable mañana la de aquel domingo. Después seguirían las actividades teatrales de las que he dado cuenta en un "Cuaderno de CAVISUR", el número 7.

A David González y su homenaje a Valbuena Prat debo haber desempolvado estos recuerdos. Téngase en cuenta que mi primer curso académico en Albacete, desde el traslado de Córdoba, fue el de 1961-62, año de adaptación al nuevo ambiente y de asumir el inesperado cargo de Directora de la Escuela Femenina.

No se puede decir que tardé en ocuparme de algo más que la Dirección y la Cátedra. La proyección de la Escuela en la ciudad era algo obligado en un tiempo en que los estudios de Magisterio y Enfermería eran la única salida posible después del bachillerato.

Mucha gente, testigos presenciales, ha quedado en el camino en los cincuenta años transcurridos desde aquel 4 de noviembre. Privilegio grande la supervivencia a día de hoy, de tres ilicitanos, profesora y alumnos, que pasaron por las aulas de la Universidad de Murcia y tuvieron el honor de recibir las enseñanzas de don Ángel Valbuena Prat, la profesora durante cinco años, los alumnos solo en los dos primeros cursos, los Comunes, pues anduvieron por otra especialidad, humanística también.

Siguen los programas, primero el de Albacete y a continuación el de Murcia con sus fotografías.

Al cotejarlos se observará alguna variante, muestra del interés que tuvieron los alumnos en hacer algunos cambios para evitar la rutina de la mera repetición.

En el programa de Murcia se advierte el error de adjudicar la recitación al guitarrista y viceversa, las fotos por sí solas salvan la errata. Otra anécdota que añadir.

La dedicatoria de don Ángel con la tinta algo desvaída pero reconocible.

ESCUELAS DEL MAGISTERIO
ALBACETE

RECITAL
POETICO-MUSICAL

Federico García Lorca

SALON
DE ACTOS

Domingo 4 de
Noviembre 1962
12 de la mañana

PROGRAMA

I

Prendimiento y Muerte de
Antoñito El Camborio
Romance de la Pena Negra
Romance Sonámbulo
Muerto de Amor
Preciosa y El Aire

II

Romance del Emplazado
Reyerta
Romance de la Luna, Luna
San Gabriel
Llanto por la muerte de
Ignacio Sánchez Mejías
 La cogida y la muerte
 La sangre derramada

Los gitanos de García Lorca se transfiguran en función de la creación poética; son intérpretes líricos de los motivos de acción, paisaje, contrastes o simplemente decorativos, de los romances elaborados y ricos en imágenes.

Así, nos encontramos con figuras finas o descomunales, verdaderos mitos de poeta, que adquieren esta elevada categoría por obra del poeta que ha tejido con sus personajes un mundo lírico apartado de todo vulgarismo y pintoresquismo prosaico.

A. Valbuena

RECITA: ILDEFONSO MOZAS AGULLO

GUIARRA: RAFAEL RAMOS FERNANDEZ

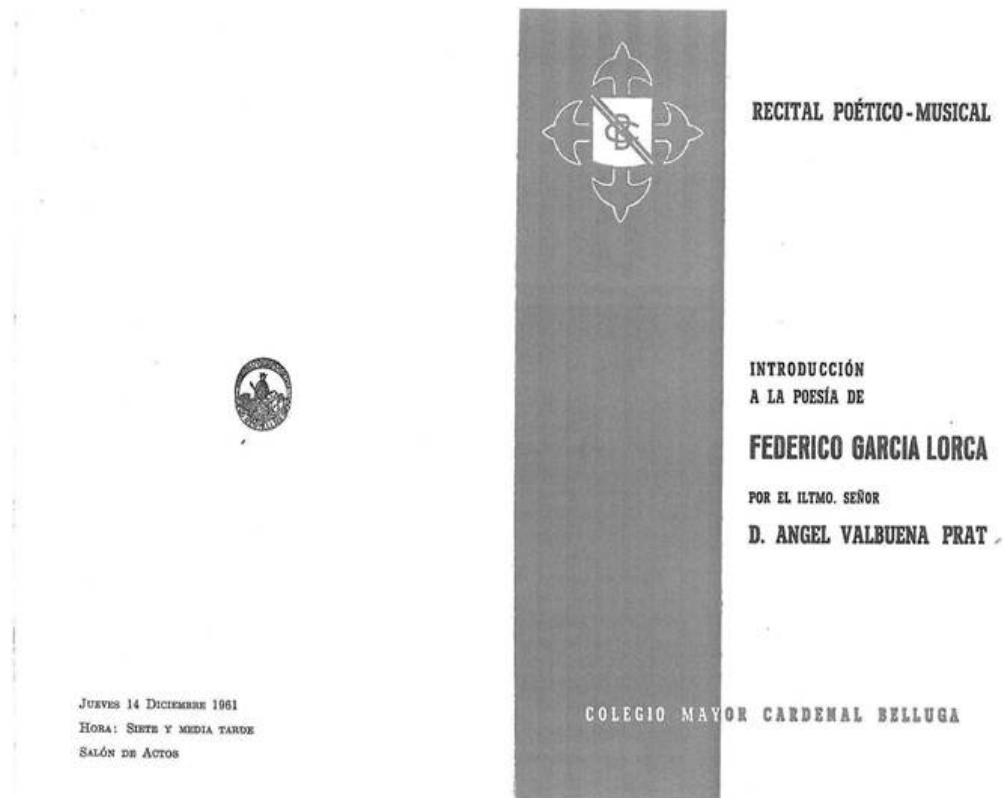
Arreglos musicales de Rafael Ramos, inspirados en obras de Tárrega y Albéniz



Estimada Carmen y mi muy querida profesora:

Te envío lo que conservo de aquel recordado recital. Don Ángel disfrutó mucho y no daba señales de estar oprimido por nada. Algunos años después lo encontré en una cafetería de la Gran Vía de Madrid y me confesó que se había arrepentido de su traslado desde Murcia...

Un abrazo M/detours



14. El aula Muñoz Cortés⁴⁰

Las coplillas de "*Cavives*"
para don Manuel Muñoz,
crónica del Homenaje
que ayer Murcia le ofreció.

No sé si por impericia
o por natural modestia,
jamás podré competir

con los hombres de la huerta.

Los de la huerta profunda,
como los llamó el maestro,
esa "campana de auroros"
que al Homenaje acudieron.

Yo improviso las estrofas
cuando estoy en soledad,
pero Pomares Aroca
lo hace en la Universidad....

Allí, en concurrida sala
de la misma Biblioteca,
las loas a don Manuel
ensartaba con destreza.

Una guirnalda de flores,
con que vino a coronar,
del nacimiento a la muerte,
su vida tan singular.

Y no contento el poeta
con celebrar sus hazañas
en la tierra, lo adivina
allá en la gloria más alta.

¡Ay, don Manuel, qué lecciones
le dará a Nuestra Señora
para que aprenda español
de su mismísima boca!

Perdónenme los lectores:
La crónica ha comenzado
por el final; los auroros

daban la clausura al acto.

Al comienzo los discursos,
con afecto y emoción,
evocaron vida y obra
de nuestro "don Manolón".

De Muñoz, fecunda saga,
como señaló Ballesta,
hijos, nietos y biznietos
se dieron cita en la fiesta.

Pero allí, la gran ausente,
Doña Marga, en la memoria
de todos, nos presidía
como fiel y noble esposa.

¡Qué belleza tan serena
en la juventud temprana!
(Una delicia admirar
las fotos que se mostraban).

Biblioteca de Nebrija
en nuestra Universidad;
una Sala de Lectores
Muñoz Cortés tiene ya.

Y voy por la copla quince,
o sea, sesenta versos.
Punto final: me despido.
Lo demás, para el tintero.

Fechados los versos precedentes el 10 de enero de 2003 dan fe de mi asistencia, el día anterior, a un entrañable acto en la Universidad de Murcia. Quedan para la historia las crónicas ilustradas con fotografías.

Para el recuerdo, un día más en contacto con “mi Universidad”, la presencia viva de los maestros, la juventud perenne y contagiosa de la institución académica, el tiempo detenido con amor.

15. Examen de Historia (1950)⁴¹

In memoriam, a don Juan Torres Fontes

Don Juan, don Juan, yo lo imploro... Así se dirigían unas compañeras a nuestro guapo profesor de Historia y Geografía, en plena Trapería, suplicando un aprobado a la desesperada.

Y don Juan tan serio, tan formal, inflexible. Siempre he admirado en él su seriedad. Ha sido el típico profesor guapo que no se da cuenta de ello, o finge no advertirlo. Si no ¿cómo se explicaba que casi siempre mirase al techo mientras hablaba teniendo unos ojos tan atractivos? ¿o que nunca riera en clase cuando su amplia sonrisa lo favorecía enormemente?

Estas reflexiones me las hacía de vez en cuando y me alegraba por ello. Hubo un acontecimiento que contribuyó de modo decisivo a mi valoración positiva de este buen profesor, entre los muchos buenos que he tenido. Aquel rasgo de humanidad y comprensión nunca lo olvidaré.

Era un día de los finales de nuestro segundo curso de Comunes. Aunque era día lectivo las chicas estábamos de fiesta porque nos habían encargado una cuestación para recaudar fondos... algo relacionado con un albergue para estudiantes del SEU. Aquella Magdalena, morenita y salada, que nos llevó a Almuñécar, era responsable del asunto.

Entre clase y clase intentábamos vaciar las exiguas bolsas de nuestros amigos estudiantes a cambio de una banderita en el ojal y un sin fin de sonrisas y bromas. Teníamos un examen de Historia, en el Seminario, en el claustro bajo, cuya puerta ya ha desaparecido, según se entraba en la Universidad por la principal, a la izquierda.

Comenzó el examen. Me senté junto a una compañera y colocamos las huchas de la colecta sobre los pupitres. (Entrañables botes, casi de fabricación casera, pura hoja de lata). Entre dato y dato histórico, almacenado en la memoria y vertido a borbotones sobre el papel, nos decíamos: *A Fulanito le he sacado un duro –pero si ese es “Juanito” – claro, ya lo sé –no, que es “Juanito” de los de don Juan de Borbón, su nombre aparte - ¡ah, no lo sabía! Pues mira, un duro – qué ricachón...(conseguir un duro entonces era casi una fortuna para un estudiante).*

Don Juan, como quien no quiere la cosa, advierte: “por favor, silencio, señoritas postulantes”...

Terminado el examen, nos llamó aparte y (siempre mirando al techo o al suelo) nos lanzó la filípica menos filípica que he escuchado en mi vida: “Señoritas, me han hecho ustedes pasar muy mal rato; no las he expulsado del examen porque sabía que no hablaban sobre lo que estaban escribiendo precisamente. Comprendo que la primavera contribuye... (no serían esas sus palabras exactas, de que nombró la primavera estoy segura)...deben ustedes ser más responsables; que no se vuelva a repetir”.

Hermosa lección, don Juan; yo tenía ganas de llorar (de vergüenza o agradecimiento, tal vez de ambas cosas). No he olvidado el día de aquel examen de Historia en el que aprendí una de esas lecciones que no están en los libros y que van cincelandando nuestra personalidad a golpes de humanidad y comprensión.

Este mismo profesor, años más tarde, en la asignatura de Paleografía volvió a regalarme con otro gesto suyo, del mismo estilo. Entonces estudiaba yo como alumna libre y había practicado mucho en casa leyendo láminas y láminas de una enorme carpeta de Paleografía publicada, creo, por la Universidad de Valladolid.

Acudí al examen y, una vez terminado, don Juan me llamó aparte. Él tenía unos baremos de calificación según el número de faltas que se cometieran en la transcripción del documento presentado a examen. Yo me había excedido en las faltas que señalaban la línea divisoria entre Aprobado y Suspenso, pero mis faltas eran de singular naturaleza. La transcripción mostraba a las claras que había leído y entendido el documento, mas, en mi afán de hacerlo saber al profesor, me había dedicado a puntuarlo a la moderna e incluso a “corregir” la ortografía medieval sobre los patrones de

la norma académica vigente. Me preguntó don Juan por qué había hecho aquello y le contesté: "para que se entienda mejor...." - "Si se descuida, me escribe el documento como Azorín". Lacónico y expresivo a un tiempo. Me aprobó.

Desde entonces, creo que, de agradecida, disfruto muchísimo leyendo manuscritos, hasta los más difíciles. Me lo impongo como práctica de paleografía moderna (valga la paradoja). Por eso me encanta leer las cartas de don Mariano y también los escritos de mis alumnos. En el primer caso continente y contenido son igualmente gratos; en el segundo no siempre, aunque dicho sea en honor a la verdad, muchos alumnos me hacen disfrutar ¡trabajan tanto y con tanta ilusión!... Todo se contagia.

Albacete, 9 de abril, 1981, con el pie en el estribo.

Nota en 2014. El texto precedente, escrito treinta años después de los hechos relatados, debo completarlo, otros treinta años después, con unas líneas.

He tenido el privilegio de mantener cordiales relaciones con don Juan casi hasta su fallecimiento y quiero añadir que, en nuestras conversaciones, no miraba ni al techo ni al suelo sino de frente y con una agradable sonrisa en la que se percibía su fino sentido del humor y gran caballerosidad. Cuando le decía que por él no pasaban los años, tan bien se mantuvo en su larga trayectoria como catedrático Emérito, me contestaba: "Es que lo mío es la Edad Media".

Su reciente fallecimiento me ha dolido muy hondo, por él y porque era el último profesor vivo de los que me formaron en la Universidad murciana.

Albacete, enero, 2014

¹ Artículo inédito

² V. Carmen Agulló Vives, *Escrito con amor (Concierto plural)*, Albacete, 2005, pp. 87-124. "La Universidad de Murcia y yo. Memorias de una alumna de los años 50", y en <http://www.um.es/letras/historia-facultad/carmenagullo.php>.

³ Artículo inédito

⁴ Inserté un artículo suyo en mi libro *"Piezas de mosaico"*, Albacete, 2008, pp.207-13. También comenté su libro *"Los Obaya de "Los Viñones"1907-2007"* en TONOSDIGITAL, 19,Julio, 2010, /Tintero/Cuaderno de CAVISUR ,nº 3,/carmenagullo/ art. 7,*El pájaro se alzó en vuelo*

⁵ V. Carmen Agulló Vives, *Vivos en mi palabra (Verso y prosa)*, Albacete, 2001, pp.23-26.

⁶ V. TONOSDIGITAL, nº 19, Julio, 2010/Tintero/Cuaderno de CAVISUR nº 3/carmenagullo/art.16.

⁷ V. Luís Garay, "Una época de Murcia (Mi vida hasta los 58 años y otros escritos)" Edición y prólogo de Francisco Alemán Sainz, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1977

⁸ Nota en 2010. Treinta años después de publicado el libro de Garay,Fco. Javier Díez de Revenga en su habitual sección de TONOS, "Perfiles", nº 13 de julio 2007, publica "Andrés Sobejano Alcayna, Humanista y Escritor". Perfil muy interesante.

⁹ V. TONOSDIGITAL, nº 24, Enero, 2013/Tintero/carmenagullo

¹⁰ V. TONOSDIGITAL, nº 9, Junio,2005/corpora/carmenagullo

¹¹ V. TONOSDIGITAL, nº 20, Diciembre, 2010/Tintero/Cuaderno de CAVISUR nº 4/carmenagullo/art.12

¹² V. TONOSDIGITAL, nº 19, Julio 2010/Tintero/Cuaderno de CAVISUR nº 3/carmenagullo/ art.5

¹³ V. Carmen Agulló Vives, *Escrito con amor (Concierto plural)*, Albacete, 2005, pp. 192-98

¹⁴ V. TONOSDIGITAL, nº 21,julio, 2011/Tintero/Cuaderno de CAVISUR nº 5/carmenagullo/ art. 15

¹⁵ V. O.C. *"Escrito con amor (Concierto plural)"*, pp.196-97

¹⁶ V.TONOSDIGITAL,nº 23, Julio, 2012/Tintero/ Cuaderno de CAVISUR nº 7/carmenagullo/ art.9

¹⁷ A mi buen amigo Carlos Romero debo esta expresión italiana para designar el mundo más allá de la muerte. Me ha gustado.

¹⁸ Por cierto, actual y oportuna la mención a don Marcelino en el centenario de su muerte cuando estoy transcribiendo.

¹⁹ No he podido resistir a la tentación de subrayar las últimas líneas, está don Ángel vivo ante mí.

²⁰ V. mi libro VIVOS EN MI PALABRA(Verso y Prosa), Albacete, 2001,pp.97-102

²¹ V. Tomo II, siglo XX, p. 1919

²² Como siempre, encuentro en el momento oportuno un amarillento folio, copia en papel carbón de la carta original. Sávelo la Informática.

²³ Excepción hecha de caballeros como don José María Martínez Cachero que siempre se despedía en sus cartas como "colega y amigo", otra amistad y trato que tanto he agradecido por generosa.

²⁴ Debo la precisión de estos datos no a Internet sino a la amable y siempre rápida respuesta a mis preguntas de Javier Díez de Revenga.

²⁵ V. en Internet Adolfo Muñoz Alonso, "Filosofía de la poesía", facsímil del original impreso en las Actas del citado Congreso, Buenos Aires, 1950, Tomo III, pp.1524-1531

²⁶ Ella guardaba copia de un artículo publicado en "La estafeta literaria", n° 548, 15 de septiembre de 1974, con varias fotografías y la crónica de la repentina muerte de don Adolfo. Le he agradecido que me enviara fotocopia.

²⁷ Ya aludida en el n° 4 de este mismo Cuaderno, "Los ángeles del Misteri".

²⁸ Curiosamente al dorso de esta página de la Revista hay publicidad de las Empresas ilicitanas que sufragan en parte los gastos de impresión y leo una nota manuscrita por mí señalando con una flecha un recuadro: "Es la empresa de mis tíos ya desaparecida. Tiene gracia".

²⁹ Es evidente que cuando don Adolfo escribía aún no se había inaugurado el Aeropuerto de El Altet, conocido por de Alicante pero ubicado en término municipal de Elche.

³⁰ Foto tomada del PERFIL dedicado a don Andrés en TONOS, 13, por F. Javier Díez de Revenga

³¹ V. el citado PERFIL, en TONOS, 13, julio, 2007

³² Ahora prefieren llamarlas "representaciones extraordinarias" ya que a la clásica del día 13 suelen preceder otras dos en sesión nocturna.

³³ V. Luís Garay, "Una época de Murcia", Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1977, pp.239-42

³⁴ Páginas de la Revista FESTA D'ELIG, n° 21, con el poema de don Andrés

³⁵ Se omite esta última parte por haber sido transcrita en el n° 4 de esta compilación: "Cambios de última hora"

³⁶ V. TONOSDIGITAL, n° 25, julio, 2013/TINTERO/carmenagullo/

³⁷ David González Ramírez (ed. y coord.) "LIENZOS DE LA ESCRITURA, SINFONÍAS DEL RECUERDO. El magisterio de Ángel Valbuena Prat", ANALECTA MALACITANA, Anejo 85

³⁸ Rafael Ramos Fernández, terminada la carrera, se especializó en Arqueología, desde niño acudía a Congresos con su padre, don Alejandro, y acaba de jubilarse del cargo de Director del MAHE de Elche aunque sigue vinculado a las excavaciones en La Alcudía, finca que adquirió su padre, allí se descubrió la Dama de Elche. Ildfonso Mozas Agulló se ha jubilado como catedrático de Instituto, especialista en Historia, no somos parientes pero mi padre fue muy amigo de sus tíos Agulló, como también de los Ramos Folqués, otra serie de hermanos, gente culta de Elche de toda la vida.

³⁹ Algún asiduo lector mío recordará que le dediqué al Salón un sentido soneto cuando nos trasladamos al edificio nuevo del Campus Universitario.

⁴⁰ V. Carmen Agulló Vives, *escrito con amor (Concierto plural)*, pp.199-201

⁴¹ Artículo inédito